Argentina Austral

BUENOS AIRES
AÑO VIII - Nº 89

1º de noviembre de 1936

Lago D'Orza

Por E. Comolli

Propiedad del Escribano Pedro A. Llorens

... SI, PERO ENOSOIL ES MEJOR.



Una sola calidad — la más alta — lograda merced a su elaboración científica, es la característica saliente de los librican-tes ENOSOIL que se advierte en todos sus tipos supervis- sos. - - - - - -

EL LUBRICANTE DE LA CALIDAD INSUPERABLE

SOCIEDAD ANONIMA

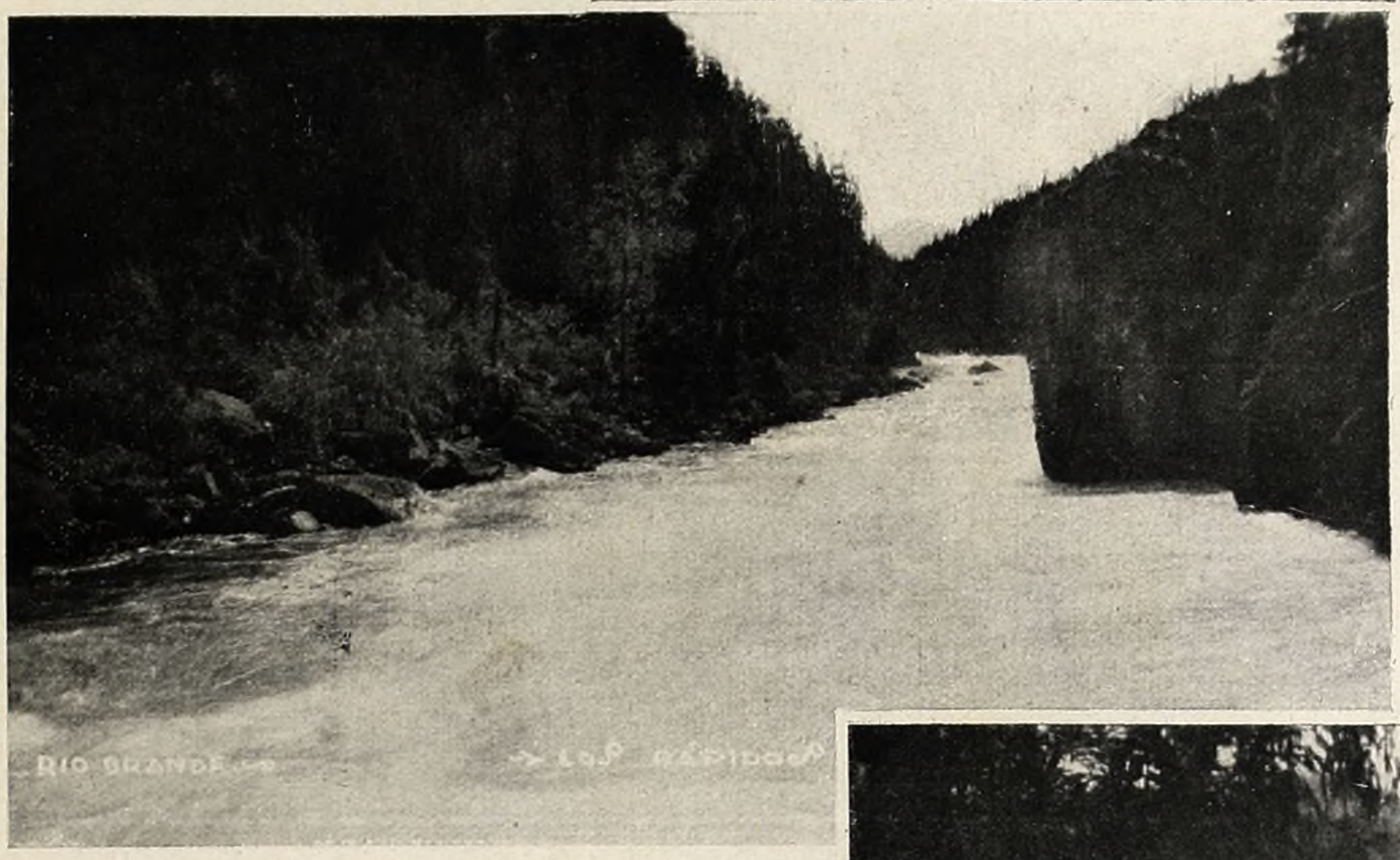
IMPORTADORA Y EXPORTADORA

DE LA PATAGONIA

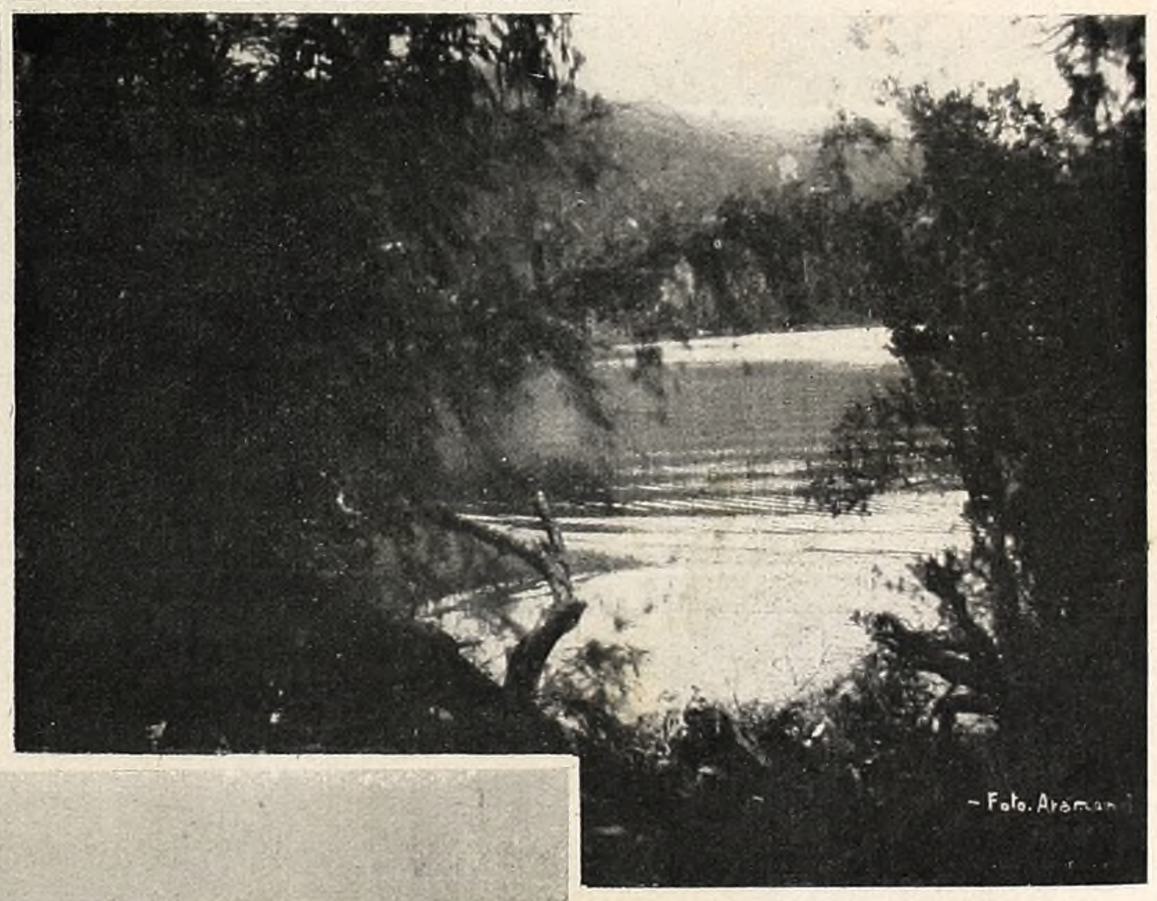
Futuras Regiones de Turismo



Lago Situación.



Río Grande. Los Rápidos.



Un rincón de ensueño en el Futalauquen.

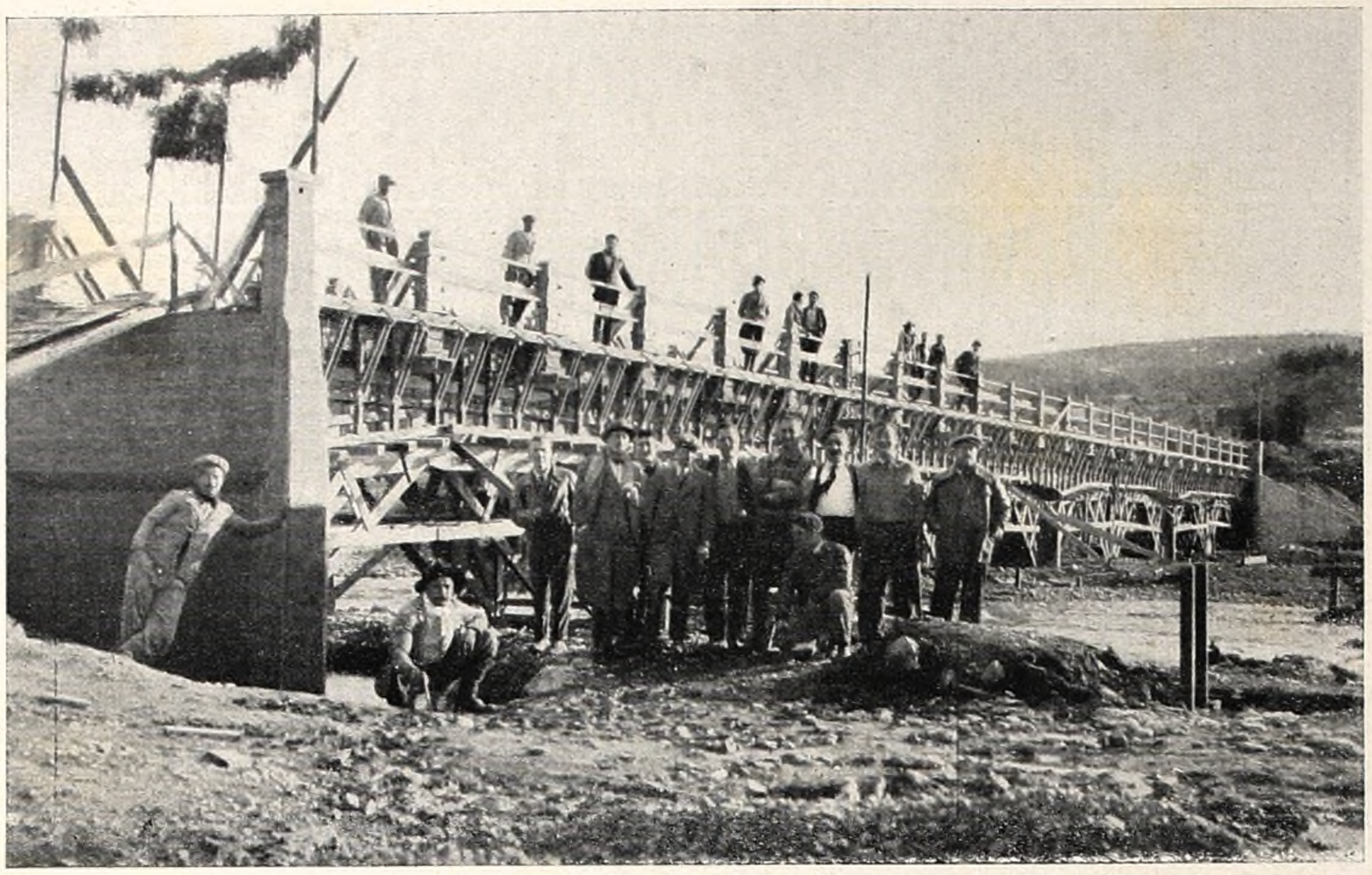


El maravilloso
lago Futalauquen.

Fotos Aramendi.

CHUBUT

Obras de Vialidad en Ejecución



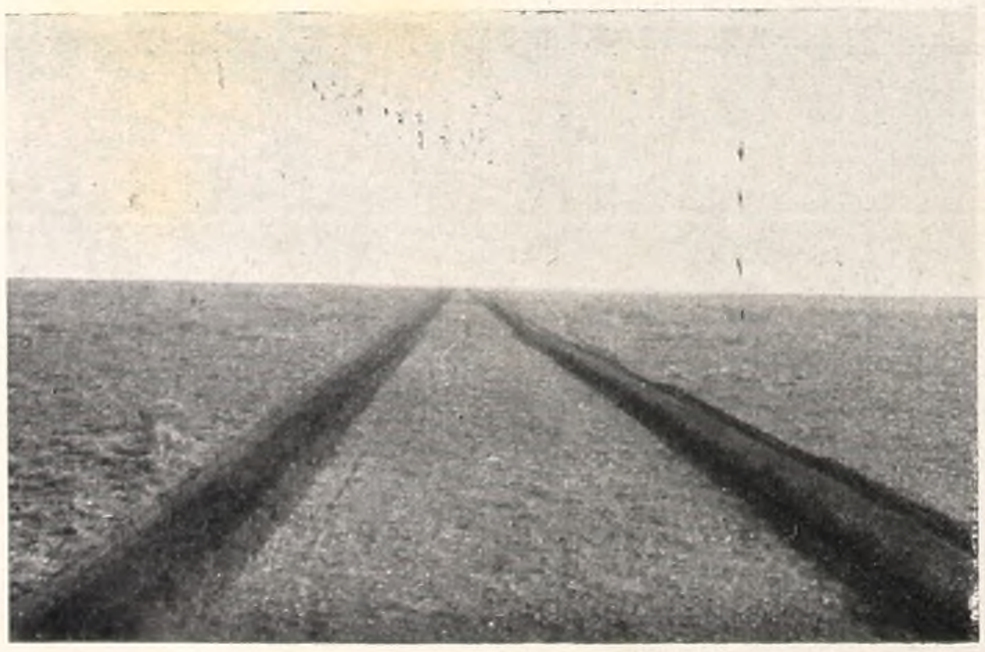
Puente sobre el río Percey en el camino de Esquel al Lago Futalauquen.



Tramo Sarmiento-Las Pulgas en el camino de Nueva Lubecka a C. Sarmiento.



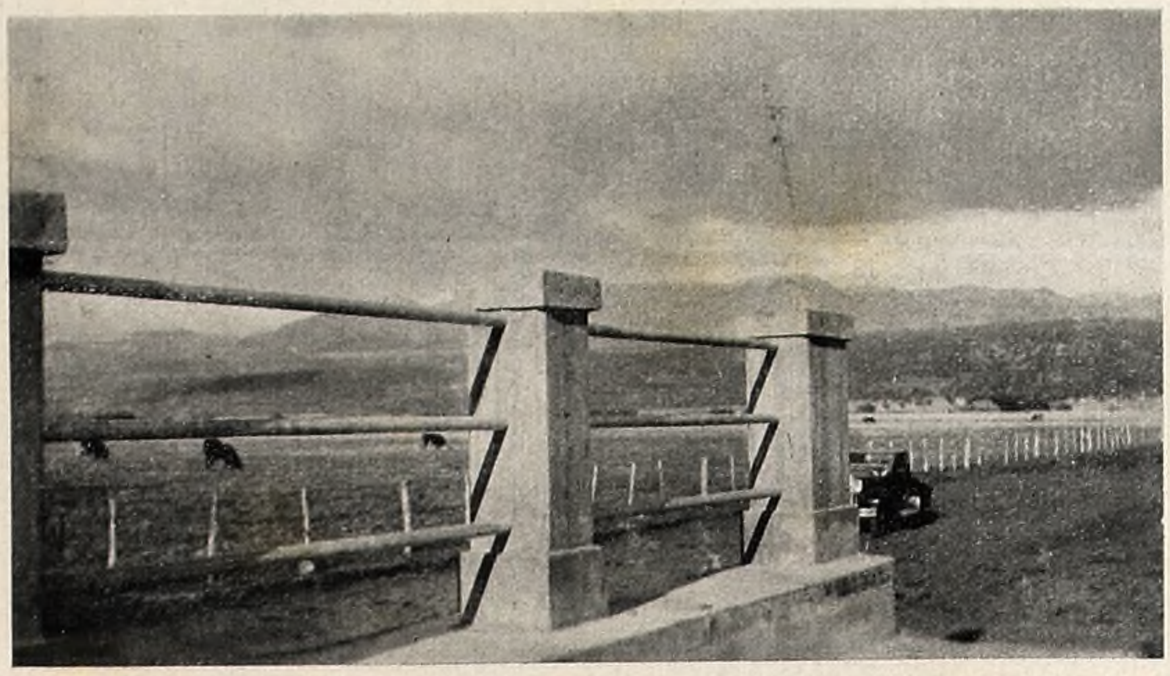
Fundación del puente, bajo agua, en la ruta Gobernador Costa a Colonia San Martín.



Abovedamiento del camino de Parada Kilómetro 163 a Los Monos



Esquel a El Bolson.. Defensas en el acceso al puente sobre el río Percey.



Puente en el camino de Esquel a la frontera.
por Trevelyn.



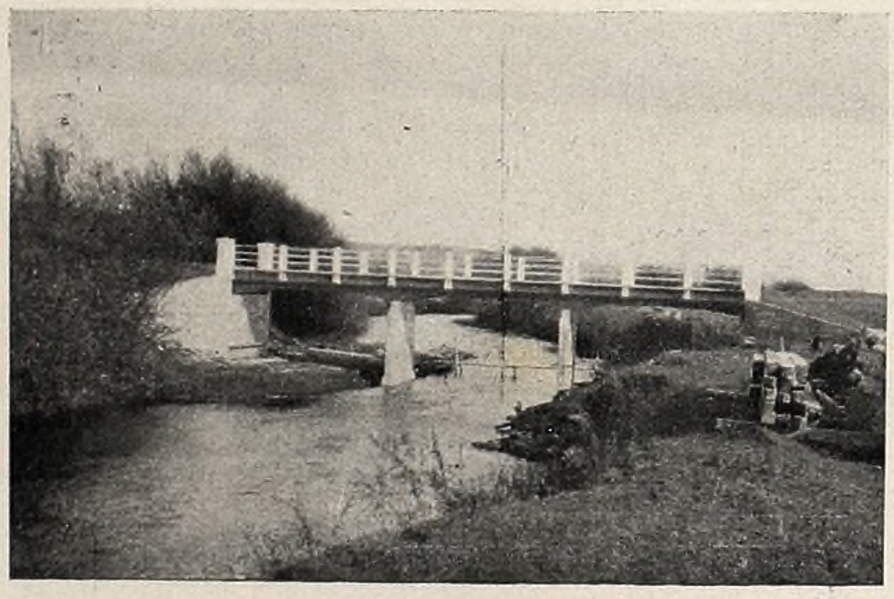
Picada en la ruta Los Monos-Paso Río Mayo.



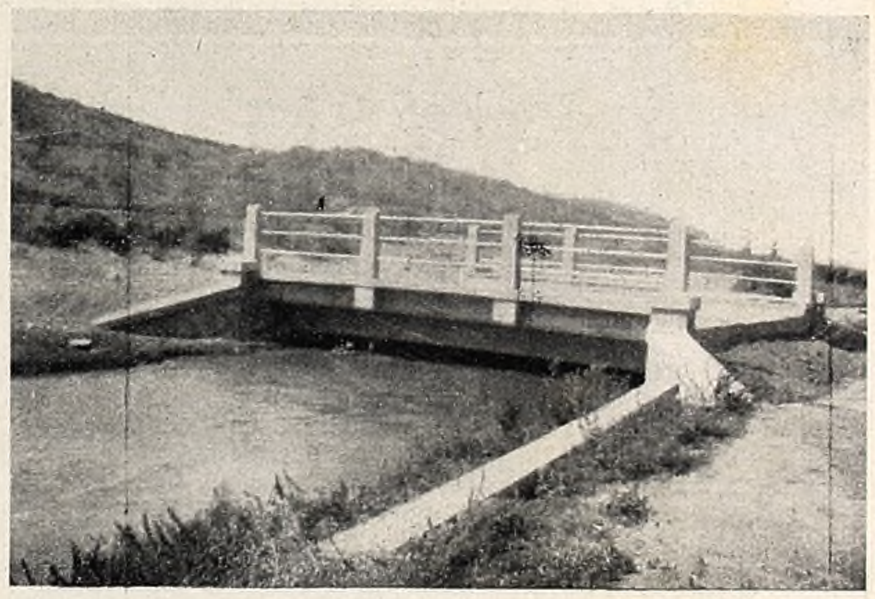
Puente sobre el río Mayo en el camino El Maiten a Santa Cruz.



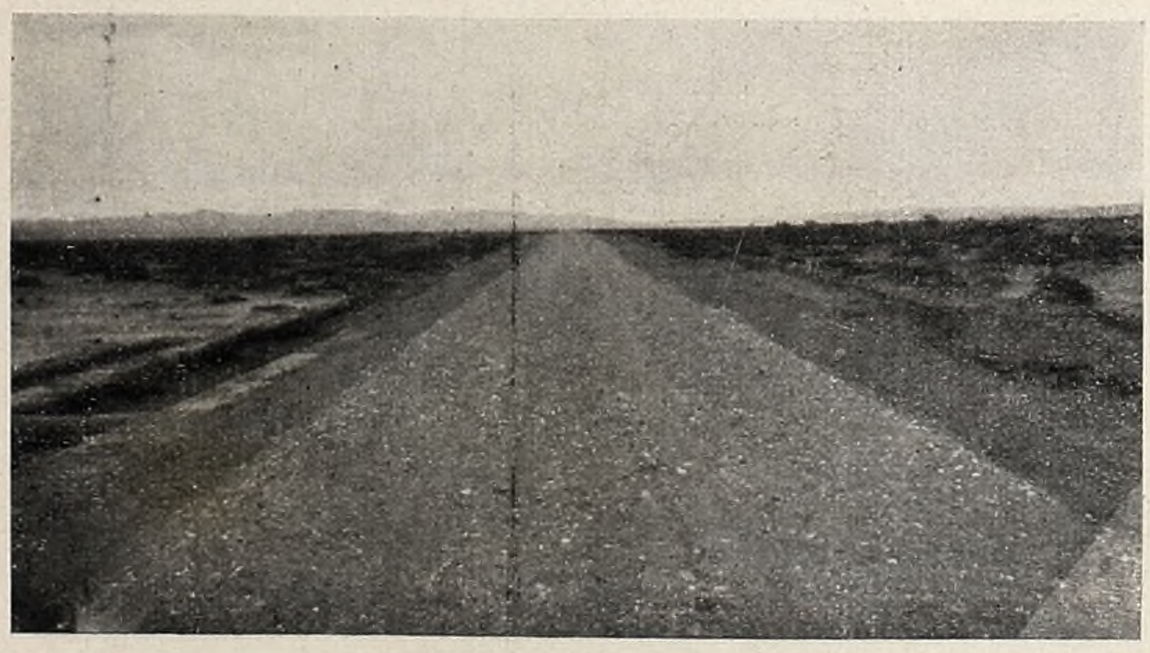
Alcantarillas laterales en Trelew, camino a C. Rivadavia.



Puente sobre el río Corintos en el camino de Esquel a la frontera.



Puente en la ruta de Gaiman a Dolavon.



Terraplen y enripiado entre Pampa de Agnia y C. San Martín.

CHUBUT

Obras Viales Ejecutadas

Territorio del Chubut

OBRAS VIALES

ESTUDIOS SOBRE EL TERRENO A EFECTUARSE DURANTE LA TEMPORADA

NOVIEMBRE 1936 A ABRIL 1937

RUTAS	DESIGNACION	Recursos plan. Complementario	OBRAS Básicas	OBRAS Mej.	OBRAS Puentes
3	**Buenos Aires-B. Blanca-Ushuaia:**				
	C. Rivadavia-Bahía del Fondo	50.000		8	
	C. Rivadavia a Y. P. F. (Km. 9.600) . .	200.000		10	
	Arroyo Verde-Bahía del Fondo (500 kms.)	200.000	200		
29	**Rawson a O. por Paso de los Indios:**				
	La Herrería a Esquel y Pte. s|Río Tecka en la Ruta 590.	150.000	100		
26	**C. Rivadavia al Oeste:**				
	C. Rivadavia-Parada Km. 163	80.000	120		
	Parada Km. 163-Aguada de los Monos				
	Aguada de los Monos-Paso Río Mayo . .	30.000	70		
40	**Güer Aike-San Juan-Huaitiquina:**				
	Gob. Costa-Esquel (100 Km).	180.000	74		
	Esquel-El Maiten (100 Kms.)	230.000	87		
	Paso Río Mayo-Límite Santa Cruz . . .	50.000	35		
296	**Caleta Valdez a empalme Ruta 3:**				
	Empalme Ruta 3-Pta. Delgada	50.000	120		
	Ramal a Punta Norte	30.000	70		
258	**Puerto Madryn-S. C. de Bariloche:**				
	Acceso Madryn-Pedredo Telsen				
	Puente sobre Río Chico.	20.000			20
	Puerto Madryn-El Maiten (Km. 520) . .	260.000	170		
	El Maitén-El Bolsón				
259	**El Bolsón-Esquel-La frontera:**				
	Río Corintos a Frontera	140.000		30	
	Esquel a El Bolsón	200.000	120		
264	**Gob. Costa a Río Pico y Frontera**	80.000	73		
265	**Colonia San Martín a Pampa de Agnia**	50.000	40		
270	**Nueva Lubecka-Empalme Ruta 26:**				
	Cañadón de las Piedras-Col. Sarmiento .				
	Nueva Lubecka-Cañadón de las Pulgas .				
272	**Paso Río Mayo hacia la Frontera:**	180.000	100		
273	**Huemules a empalme Ruta 26:**				
	Puente y obras en la Ruta	130.000	160		
277	**Colonia Las Heras-Empalme Ruta 26:**				
	Paralelo 46 a empalme Ruta 26	20.000	50		
a)	**Esquel a Cholila:**				
	Río Perceg-Empalme Ruta 259	150.000	50		
b)	**Trevelín a Tecka y emp. Ruta 25**	170.000	130		
c)	**Colonia Sarmiento-El Coite**	220.000	120		45
d)	**Col. Sarmiento Nueva Lubecka por B. Pasto**	240.000	180		
e)	**Nueva Lubecka a Río Pico por Apeley** . . .	110.000	80		
		3.220.000	2149	48	65

Territorio de Santa Cruz

OBRAS VIALES

ESTUDIOS SOBRE EL TERRENO A EFECTUARSE DURANTE LA TEMPORADA

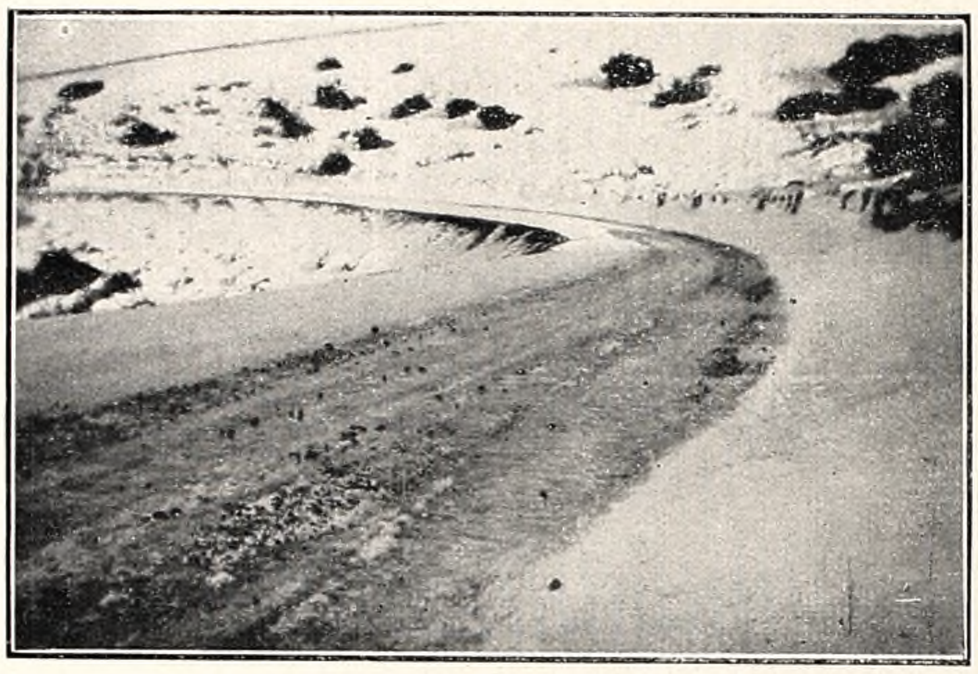
NOVIEMBRE 1936 A ABRIL 1937

RUTAS	DESIGNACION	Recursos plan. Complementario	OBRAS Básicas	OBRAS Mej.	OBRAS Puentes
3	**Buenos Aires-B. Blanca-Ushuaia:**				
	B. del Fondo a Puente s|río Deseado . .	100.000	100		
	San Julián hasta Puente s|Río Deseado . .	200.000	163		
	San Julián hasta Comandante Piedrabuena	50.000	59		
	Puente sobre Río Santa Cruz	700.000			450
	Puente de Coyle-Güer Aike	30.000	30		
	Bahía del Fondo-Aymond (870 Kms.) .	250.000	200		
28	**San Julián al Oeste:**				
	Km. 228 empalme Ruta 40	140.000	72		
	Empalme Ruta 40 a los Lagos	200.000	150		
40	**Güer Aike-Río Bote-Paralelo 46, etc.:**				
	Güer Aike a Río Bote	250.000	137		
	Río Bote-Paralelo 46 (límite Chubut) . .	150.000	100		
276	**Los Monos a Colonia Las Heras:**				
	Colonia Las Heras-Aguada de los Monos	59.894	40		
277	**Las Heras-Empal. Ruta 26:**				
	Las Heras en Pte. s|Río Deseado	50.000	30		
	Colonia Las Heras-Empalme Ruta 26 . .	130.000	100		
279	**Fitz Roy-Frontera:**				
	Fitz Roy-Colonia Las Heras				
	Las Heras-Lago Buenos Aires (Km. 14.829 a Km. 99.770)	70.000	85		
	Las Heras-Lago Buenos Aires (Km. 0 a 14.879 y 99.770 a 166.050). .	70.000	40		
	Pueblo Nacimiento-Frontera	80.000	50		
280	**Bahía Mazaredo-Empalme Ruta Nº 3**	80.000	40		
281	**Antonio de Biedma a Puerto Deseado** . . .	50.000	50		
282	**Teller a Empalme Ruta 3**	80.000	40		
288	**Santa Cruz al Lago San Martín**	330.000	270		
289	**Santa Cruz a empalmar Ruta 3:**				
	En la ruta	40.000	23		
290	**Empalme Ruta 3 a Lago Argentino:**				
	En la ruta	250.000	190		
292	**Empalme Ruta 40 a Cancha Carreras** . . .	100.000	110		
293	**Empalme Ruta 3 a Cancha Carreras:**				
	La Laurita-Cancha Carreras	100.000	50		
	En la ruta	100.000	100		
d)	**Lago Cardiel a Lago Grande y Lai Aike:**				
	En toda la ruta	50.000	50		
f)	**La Esperanza a Cerro Fortaleza:**				
	En toda la ruta	40.000	30		
g)	**Empalme Ruta 3 a Puerto Coyle:**				
	En toda la ruta	25.000	10		
		3.704.894	2319		450

Los Caminos Durante el Invierno



Habilitación del tránsito en el camino de C. Rivadavia a Trelew, a la salida de la localidad primeramente citada.



Camino de S. Julián a Río Gallegos. Faldeo en Km. 124 después de efectuada la limpieza de la nieve.



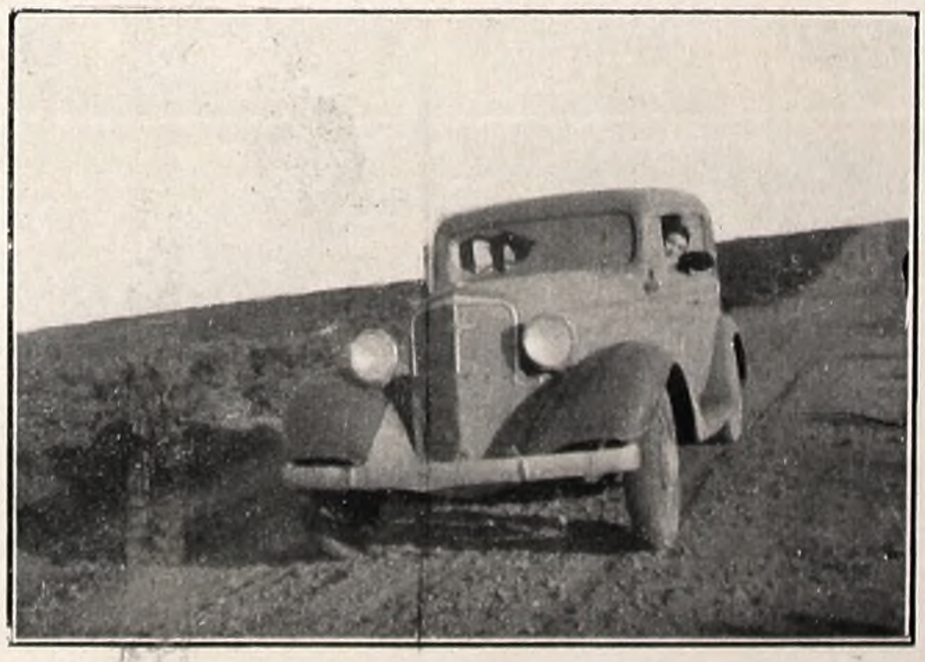
Angostura en el camino de Tecka a Esquel, en La Mimosa.



En las proximidades de Trelew en el camino entre esa localidad y C. Rivadavia.



Otro aspecto de la limpieza de nieve en los caminos patagónicos.



Obsérvese en contraste que ofrece esta ruta libre de nieve.

De un Maestro para los Maestros

DECIMOQUINTA CLASE MODELO

SOBRE EL

AHORRO POSTAL

• POR •

E D U I S Y B O N

Maestro. — ¿Recuerdan cuáles eran los vicios que estudiamos para aprender a librarnos de ellos? A ver tú.

Alum. 1. — El alcoholismo, el tabaquismo y el juego.

Maestro. — Bien. ¿Qué medios habíamos señalado para combatirlos? Tú.

Alum. 2. — Como el vicio es una enfermedad, la estábamos combatiendo, preparando nuestro cuerpo por medio de los ejercicios físicos: los deportes.

Maestro. — Muy bien. ¿Bastaban los deportes para curar esos vicios? Tú.

Alum. 3. — No señor; era necesario además disponer bien del espíritu, educando al hombre desde niño, para hacerlo trabajador y sobre todo ahorrador.

Maestro. — ¿Por qué sobre todo ahorrador? Di tú.

Alum. 4. — Porque a veces no basta preparar al hombre por medio del ejercicio y el trabajo, pues podrá olvidar las enseñanzas recibidas.

Maestro. — Bien. Pero, ¿por qué creen ustedes que el ahorro evitaría la caída? Tú.

Alum. 5. — Porque quien ahorra se encuentra atado a la costumbre de guardar los centavos y los pesos. Y además como conoce bien el valor de cada centavo, tendrá buen cuidado de gastarlo en cosas que no son de provecho.

Maestro. — Muy bien. ¿Teniendo en cuenta la importancia del ahorro, fué que el Gobierno Argentino creó una institución cuyo nombre conocen bien ustedes porque nos referimos muchas veces a ella. ¿Cómo se llama? Tú.

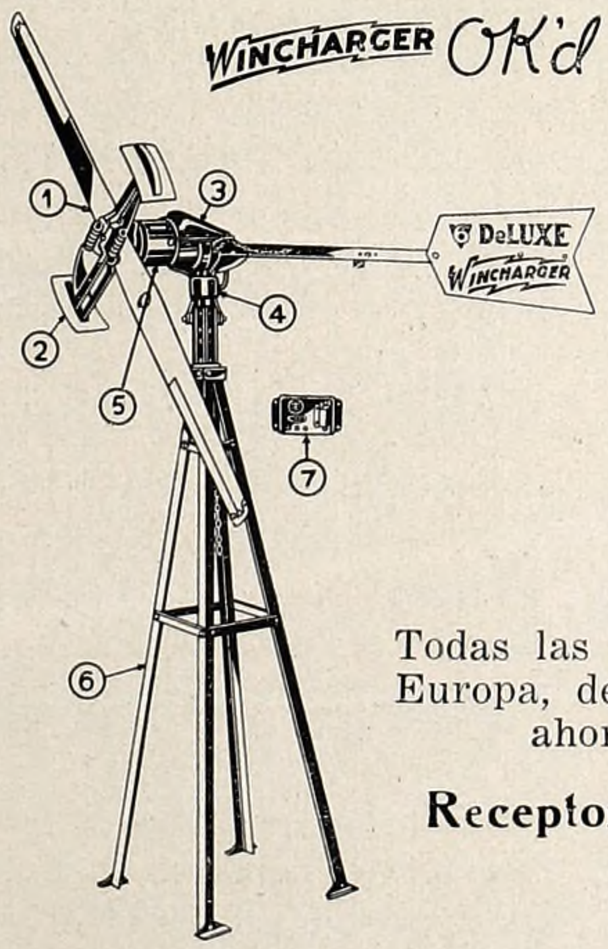
Alum. 6. — Caja Nacional de Ahorro Postal.

Maestro. — Hemos visto que todos pueden operar en la Caja, adquiriendo una libreta especial. ¿En qué condiciones dá esa libreta la Caja?

ENERGIA GRATIS PARA SU RADIO

Con el

WINCHARGER O.K.'d



1. Hélice.
2. Regulador de velocidad.
3. Cierre hermético.
4. Anillo colector.
5. Generador.
6. Torre.
7. Amperímetro.

Wincharger O'Key

MODELO 1937

NO MAS BATERIAS DESCARGADAS, cuando ésta son cargadas con el Wincharger.

ABSOLUTAMENTE SEGURO. — Una brisa ligera carga el acumulador; fuertes vientos no pueden sobrecargarlo.

Todas las transmisiones del país, de Europa, de las Américas, del Oriente, ahora a su alcance con el

Receptor DETROLA F-133 para toda onda

construído especialmente para funcionar con un acumulador común de auto de 6 volts.

Solicite folleto ilustrativo de su distribuidor

Cía. Comercial RADIOLUX S. A. - División Radio - Buenos Aires - Solis 427

Alum. 7, — Efectuando un depósito no menor de un peso.

Maestro. — Bien. Esa libreta es única y debe presentarse para realizar todas las operaciones, ya sean de depósito o de reembolso.

Alum. 8. — ¿Qué significa reembolso, señor?

Maestro. — (Escribe la palabra). Se llama así la extracción de todo o parte del dinero que se ha depositado. El reembolso se hace por pedido a la Casa Central, situada como ya hemos dicho en la esquina de las calles Callao y Bartolomé Mitre, en la Ciudad de Buenos Aires.

Alum. 9. — ¿Se hace como en un Banco, verdad, señor? Yo he ido con mi papá y lo he visto.

Maestro. — El procedimiento es el mismo. El que pide el reembolso, debe llenar un formulario (lo muestra señalando los espacios que se deben llenar), donde se indica la cantidad que se va a extraer, el nombre y domicilio del firmante y el saldo que quedará en la libreta. Entrega este documento y el formulario a un empleado y éste le indica una ventanilla por la cual lo llamarán dentro de un momento. Cuando lo llaman, otro empleado le pregunta cuánto va a retirar y si responde bien y entrega el correspondiente talón numerado, recibe su dinero y su libreta. En ésta se registra lo que ha sacado y lo que le resta.

Alum. 10. — Y los que no pueden ir a la Casa Central.

Maestro. — Pueden pedir el reembolso por intermedio de cualquiera oficina habilitada de las que ya les he hablado.

Alum. 11. — ¿Y cómo se hace para pedirlo?

Maestro. — Se llena un formulario igual al de la Casa Central. Se debe cuidar de que todos los datos estén debidamente puestos y que la firrma del dueño de la libreta sea idéntica a la que figura en la boleta que quedó en la Casa Central. Se entrega esa boleta y la libreta al jefe de la agencia, quien debe dar al peticionante, un recibo. El jefe envía después la libreta y el formulario a la Casa Central de la Caja. Allí ven si los datos están bien puestos, si la firma es exacta y si la libreta está en perfectas condiciones y entonces si todo está bien, envía al dueño de la libreta la autorización para cobrar. Al mismo tiempo avisa al jefe que debe pagar. Entonces el solicitante va otra vez a la oficina y cobra.

Alum. 12. — ¿Y si no va?

Maestro. — Se le espera quince o más días, hasta treinta, según la distancia que haya desde Buenos Aires, y si para esa fecha no vuelve, se anula la operación.

Alum. 13. — ¿Y pierde el dinero?

Maestro. — No. El dinero vuelve a ser puesto en la libreta y si el dueño quiere sacarlo otra vez, tiene que hacer una nueva boleta. Cuando retira el dinero debe firmar un recibo.

Alum. 14. — Pero, señor, ¿en esa forma se tarda mucho tiempo?

Maestro. — Mucho, no. Lo indispensable para que lleguen las cartas. Depende de las distancias que hay entre el punto en que se opere y Buenos Aires. Pero ese no es un inconveniente para la operación, por cuanto siempre se puede calcular el momento en que se necesitará y pedirlo antes.

Alum. 15. — ¿Y si se quiere sacar todo el dinero que se ha guardado?

Maestro. — Cuando se presenta el caso al jefe de la oficina o al empleado que la atienda, debe tratar de que la persona no retire todo su dinero y que deje por lo menos un peso, para no cerrar la cuenta.

Alum. 16. — ¿Por qué, señor?

Maestro. — Ya les he dicho que lo más difícil para ahorrar está en dar el primer paso. Si se tiene la libreta, siempre se volverá a ahorrar, aunque pasen los días. Siempre es un vínculo con la Caja. En cambio el que saca todo su dinero, difícilmente vuelve a ahorrar, aunque tenga medios. Le parecerá que pierde tiempo sacando otra libreta; habrá perdido el hábito; habrá perdido su cariño para la Caja.

Alum. 17. — ¿Y si a pesar de todo quiere su dinero?

Maestro. — Se le dará y se le agregarán además los intereses que le correspondan, pero se le retirará la libreta y sobre la tapa de ésta se pondrá la siguiente inscripción: Cancelada.

Alum. 18. — ¿Qué quiere decir cancelada, señor?

Maestro. — Que la libreta queda anulada para toda otra operación.

Alum. 19. — Señor, si para efectuar las operaciones en la Caja, es necesario firmar, ¿cómo se arreglan los que no saben escribir?

Maestro. — Cuando se saca la libreta, los que no saben escribir, pueden poner en lugar de firma, algún signo o bien pedir al empleado, que ponga un nombre cualquiera, de persona,

OFICINA JURIDICA CRISTIANI

Atendida por abogados del foro argentino

Asuntos Civiles y Comerciales
Accidentes del Trabajo
Quiebras
Divorcio Absoluto

•

URUGUAY 546 **Piso 3º, Dpto. 5.**
BUENOS AIRES

ciudad, monte o río, por ejemplo, Es lo que se llama una clave. Cada vez que se opere deberá recordar la clave. En el acto de cobrar deberá haber dos testigos que firmen en una boleta que les presentará el jefe; debajo de una leyenda que diga: Pagado en nuestra presencia.

Alum. 5. — Señor, ¿yo no puedo retirar mi dinero hasta los diez y ocho años, verdad?

Maestro. — Puedes retirarlo cuando lo necesites, puesto que es tuyo. Para eso deberás firmar tu correspondiente pedido de reembolso, debiendo hacerlo también tu padre.

Alum. 8. — ¿Y los que no tienen padre?

Maestro. — Debe firmar siempre el que ha firmado la primera boleta, con la cual se obtuvo la libreta.

Alum. 9. — Pero cuando cumpla los diez y ocho años, ¿podré retirar dinero con mi sola firma, verdad?

Maestro. — Sí. Entonces estarás emancipado de la tutela que hoy tienes. Lo mismo pasa con las mujeres casadas, que pueden operar por su cuenta sin intervención de su esposo.

Alum. 7. — ¿Aunque no sea mayor de edad?

Maestro. — Sí. Porque se considera emancipada, desde el momento en que se casa.

Alum. 20. — Señor, yo conozco un muchacho de diez y seis años que saca dinero con su sola firma.

Maestro. — Sí. La ley permite eso. Después de cumplida esa edad, los que han sacado libreta sin ninguna autorización, pueden retirar hasta cincuenta pesos por año.

Alum. 21. — ¿Por qué se permite eso, señor?

Maestro. — Porque se da el caso de padres que en lugar de ser ejemplos para sus hijos, resultan obstáculos. Son por lo general viciosos, que despojan a sus hijos de los centavos que poseen. Los hijos que crecen con el fantasma de la miseria por delante, son por lo general, buenos ahorradores y entonces logran sacar la libreta por su cuenta. Cuando en su casa necesitan algo pueden sacar pequeñas sumas hasta la cantidad de cincuenta pesos anuales.

Alum. 22. — ¿Y si los gastara en vicios?

Maestro. — Es difícil. Cuando ya se ha empezado a ahorrar, sobre todo, cuando se empezó por propia cuenta, es difícil caer en el vicio. Además, todo aquel que tenga en la familia un vicioso, sabe bien qué le espera si sigue su ejemplo y trata de alejarse lo más posible de él.

Recuerden siempre esto: el que ahorra inspira siempre confianza porque ahorrar significa, luchar contra las tentaciones y los vicios y quien sabe vencer en esa lucha es siempre digno del más franco apoyo y de la más absoluta confianza.

VERMOUTH
CUSENIER



UN PRODUCTO INSUPERABLE

elaborado con vino escogido
y plantas aromáticas
seleccionadas

El aperitivo clásico

"CUSENIER
es garantía de calidad"

fume



tabaco
CORDIAL
en paquetes de
50 y 100 gramos
CON VALES CANJEABLES

Grado primero inferior

Los alumnos dirán cómo hacen para ahorrar: si compran estampillas o si tienen alcancías. Recordarán que deben ahorrar siempre, en una o en otra forma.

Grados primero superior y segundo

Los alumnos escribirán frases expresando cómo hacen sus operaciones de depósito y expresarán que aún cuando necesiten dinero no cerrarán nunca su cuenta en la Caja.

Grados tercero y cuarto

Los alumnos escribirán frases empleando las siguientes expresiones: depósitos — reembolsos — menores emancipados — mujeres casadas. Expresarán la conveniencia de no cerrar la cuenta que representa su libreta.

Grados quinto y sexto

Los alumnos expresarán en una breve composición, cómo hacen las operaciones de reembolso. Indicarán la conveniencia de no cancelar las libretas.

Frase general:

LA CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL
salvará al país,
llevando la tranquilidad a todos los hogares.

TEMA PARA EXPOSICION ORAL O ESCRITA:

El hecho que vamos a relatar no será desconocido tal vez por el maestro; pero es tan hondo el sentimiento que fluye de él, que creeríamos incompleto este opúsculo si lo omitiéramos. Bajo el título "El Laberinto", la Caja lo ha difundido en varias publicaciones, a pesar de lo cual aún su difusión no ha alcanzado las proporciones que debiera. Ojalá en cada pueblo, surgiera un rival de nuestro protagonista.

He aquí el hecho:

Ernesto Laporte y sus tres hermanitos, menores aún que él, perdieron el último sostén de la casa: su padre los abandonó para reunirse con la madrecita que años antes se fuera a los países de donde no se vuelve nunca. La desgracia de los niños afligió a los vecinos y a todo el pueblo, porque toda la familia Laporte fué allí siempre, ejemplo de laboriosidad, de modestia y de buenas costumbres. Ernesto, el mayor, pese a sus escasos años había revelado honda inteligencia y sobre todo una aptitud enorme para el trabajo. Infatigable, estudioso, al par que sobresalía en su clase y en la escuela, era el jefe de su pobre casita y aún tenía tiempo para desempeñar con no igualados bríos el puesto de protagonista de una Comisión de Fomento de Ahorro Postal, creada en la escuela donde se educaba. ¿Qué hacer para salvar a los niños? A esa pregunta una multitud de proyectos se fueron presentando. Pero sin duda el más propio fué el de una colecta, porque a él se adhirió todo el pueblo, logrando reunir casi de inmediato la bonita suma de quinientos cuarenta y dos pesos.

Los niños que habían organizado la suscripción, estaban como es de suponerse, muy satisfechos: ya estaba salvado Ernesto; ya estaba asegurado el hogar caído! Sin embargo, no era del mismo pensamiento la señora directora: con quinientos pesos no se asegura para siempre la vida de cuatro criaturas. Era menester algo más. Puso manos a la obra: alquiló baratísimo una piecita frente mismo a la escuela; proveyó al pequeño local de estanterías y mostrador, y parte a crédito, parte al contado, adquirió una buena cantidad de útiles escolares. La librería que se llamó por derecho propio "El Ahorro" comenzó a vivir con el concurso de todos los escolares y bajo la vigilancia y dirección de la señora directora. Hoy es un negocio en pleno progreso.

Quienes contribuyeron a la colecta y al sostén del negocio no perdieron su dinero. Gracias a la venta firme, el Librerito pudo reducir los precios y además, como reconocimiento de los servicios que le hicieran, acordó un beneficio general que se tradujo en el descuento de un cinco por ciento sobre el importe de las compras. Ese beneficio era entregado al comprador, en estampillas de ahorro postal. Por su parte la libreta de cada uno de los hermanos Laporte, que antes de la desgracia, mostraba la carencia de recursos que había en el hogar, tiene ahora muchas muestras de entusiasmo y del éxito con que los cuatro atienden el negocio. Una particularidad de este comercio: Durante las horas que Ernesto iba a clase, permanecía cerrado. Así los cuatro hermanos pudieron continuar sus estudios.

Argentina Austral

AÑO VIII - NUMERO 89 | Dirección y Redacción: S. A. Imp. y Exp. de la Patagonia Av. Roque Sáenz Peña 547 - Buenos Aires | NOVIEMBRE DE 1936.

Deben intensificarse aún las obras viales en la Patagonia

Ampliamente evidenciada y sinceramente reconocida, en nuestro número anterior, la meritoria obra realizada en los territorios del Sur por la Dirección Nacional de Vialidad, corresponde ahora agregar algunas palabras acerca de la acción futura.

Sabemos que el organismo sobre el cual pesan las responsabilidades de esa acción, está firmemente dispuesto a completar su obra. La organización que se ha establecido para ello puede reputarse de inteligente, lo que significa que es eficaz. Lo prueba la forma metódica en que se cumple el plan integral estudiado y trazado seriamente con anticipación, como correspondía, teniendo en cuenta las necesidades más urgentes, de las que se han compenetrado los ejecutores de la difícil labor, con acertado criterio.

En poco tiempo se han alcanzado en gran parte los objetivos propuestos y si más no se ha hecho ha sido debido a las dificultades emergentes de la realización de obras por contrato.

Licitaciones repetidas que resultaron en su mayoría desiertas; propuestas que se presentaban excediendo en mucho los cálculos oficiales; grupo reducido de empresas del ramo; escaso interés de éstas en tomar trabajos en regiones donde los inconvenientes son muchos; largas épocas del año —otoño e invierno— en que las condiciones climatéricas hacen imposible toda acción constructiva, por no citar sino los de mayor entidad, son los factores negativos contra los que la lucha no ha sido fácil para la Dirección Nacional de Vialidad.

He ahí el grave problema cuya solución debe buscarse. Si la Ley Nacional de Vialidad y su respectiva reglamentación son en su espíritu contrarios a la ejecución de obras por administración, aunque cuando se dictaron no se tuvieron en cuenta las características propias, tan distintas de las de la mayoría de la República, como las de la Patagonia, si la Dirección Nacional de Vialidad no está en condiciones de efectuar por sí misma esos trabajos por falta de elementos o por el tiempo necesariamente largo que demandaría una organización de esa naturaleza, que respondiera ampliamente a las exigencias de las circunstancias, es menester encarar la cuestión decididamente, con el criterio práctico que impone el aludido estado de cosas, pues de lo contrario corren peligro de malograrse los buenos propósitos que animan a la mencionada repartición.

Por de pronto, ella auspicia decididamente la formación de consorcios camineros, entidades que, con su ayuda técnica y financiera, pueden prestar una valiosísima cooperación en la importante obra que aún debe realizarse, al mismo tiempo que con la experiencia que vayan adquiriendo, bien aprovechada, sería posible que constituyeran la base de la solución del problema.

Lo que conviene es construír con más intensidad aún que hasta el presente y abaratar en todo lo posible el costo de esas construcciones.

Dentro de este orden de ideas está colocada la Dirección Nacional de Vialidad y es de esperar que del estudio de la situación surjan las anheladas soluciones, que tanto han de influír en el desarrollo y el progreso de los territorios, haciendo así realizables las finalidades que inspiraron a los poderes públicos la promulgación de la Ley Nacional de Vialidad.

Santa Cruz en 1918

por el

Capitán de Fragata
Teodoro Caillet-Bois

Hace casi veinte años, me tocó realizar en Santa Cruz, una inspección de tierras de las que, con el correr del tiempo, me ha quedado un recuerdo muy grato a la vez que un sentimiento de tristeza. El recuerdo muy grato de mis andanzas por pampas y páramos sin límites. El sentimiento, acrecido con los años, del trato injusto dado a los *pioneers* a quienes se debe el progreso de la Patagonia.

Todo ha cambiado fundamentalmente desde entonces. Y si al encontrarme con un viejo poblador le pregunto por hombres y cosas, la respuesta es desoladora... ¿Don M. M.?... Murió. ¿N. N. ... Arruinado... en la miseria;... en el hospital... ¿El establecimiento Tal?... Liquidado;... deshecho;... fundido... Como lista de presentes después de un naufragio.

El naufragio de la Patagonia, sí. Porqué después de los años gordos —a los que se acostumbra la gente fácilmente— vinieron los flacos —a los que no se acostumbra—, el apremio de la hipoteca, la crisis, el derrumbe, la miseria. La desesperación llevó las peonadas a un movimiento extremista que por no ser contenido a tiempo terminó en jornadas sangrientas. El progreso debido a los grandes establecimientos se había visto paralizado por la inseguridad de éstos en su situación legal, y nada eficaz había reemplazado su acción. Por el contrario, en medio del derrumbe comenzaron a llevarse a efecto las caducidades por decreto, y la Patagonia vió entonces surgir una última plaga, la del concesionario sin vinculación siquiera de capital con la explotación de sus tierras, el personaje pintorescamente denominado "palo blanco".

La época precedente, cuando anduve por allá, se caracterizó por una valorización extraordinaria —consecuencia de la Guerra Mundial— de diversos productos de nuestro suelo, entre ellos lanas, cueros y carne. El resultado fué una valorización no menos brusca de los campos de su producción. Tierras estériles como las de la mayor parte del territorio de Santa Cruz, *que antes nadie quería*, se vieron de pronto no sólo solicitadas sino invadidas de todos lados por pobladores con o sin título; en más de un lote se encontraron tres intrusos a la vista uno de otro, con sus majaditas e instalando ranchos.

Aquella fué la "fiebre de poblar", como otrora la del "*oro*" en California o en Klondike. Los equipos de agrimensores no daban para atender a todos los pedidos.

Los viejos establecimientos, que hasta allí llevaban vida vegetativa y a quienes se debían casi todas las mejoras del territorio, los antiguos pobladores, los *pioneers* —extranjeros en su mayor parte ya que el criollo nada quería saber de Patagonia— vieron bruscamente una prosperidad no soñada, y en vez de malgastarla la aprovecharon para ampliar actividades, echando ovejas a los campos vecinos y haciendo solicitar los lotes por parientes, amigos, empleados, capataces, etc. En general, toda esta gente era por lo menos genuinamente *patagónica* y más o menos interesada directamente en la explotación del lote respectivo, por más que ésta se hiciera en conjunto con la de otros lotes. Capitalistas de Buenos Aires se vieron además inducidos a solicitar lotes y a invertir dinero en su explotación, ejercida ésta por intermedio de administradores. Por último, muchos comerciantes de Santa Cruz, San Julián, Gallegos. Deseado, o ex-mayordomos, capataces, etc., se largaron a trabajar por su cuenta, auxiliados con crédito ilimitado por las grandes firmas y almacenes de los puertos. Bastaba una reputación de trabajo y honradez, y allá iban postes, alambrados y chapas-canaletas, por decenas de miles de pesos, rumbo a los nuevos campos, en interminable camino de hormigas.

No había mala fé en aquellas progresistas actividades, por más que a menudo pudieran apartarse del texto de Ley de Tierras, y en época normal nadie las hubiera discutido, ya que nadie quería aquellas tierras. Pero con la invasión de los pobladores pronto hubo saturación (que dicho sea de paso subsiste actualmente); no quedó lote sin poblar, y entre rivales pronto

surgieron conflictos. La autoridad local procuraba arreglarlos, pero el eliminado ponía el grito en el cielo, mandaba telegrama a todas las altas autoridades nacionales —las que se inclinaron a prestarle una atención excesiva— y pronto se produjo allí una situación anárquica.

La política izquierdista de la época aprovechó está confusión para una violenta campaña contra *acaparadores, latifundistas, terratenientes,* pulpos de la Patagonia...; los *pioneers* beneméritos fueron vilipendiados en el parlamento y ante el país, y un sensacional decreto dispuso la caducidad de millones de hectáreas concedidas en arrendamiento. Los aludidos no creyeron que estas caducidades —a menudo tierra con grandes construcciones— pudieran llevarse a cabo sin intervención judicial, pero entretanto se pusieron *a la capa,* lo que paralizó el progreso de la región.

En cuanto a los conflictos con intrusos, que arreciaban, se dió por de pronto un decreto de *statu quo*: a partir de cierta fecha los litigantes, sea cual fuere el derecho de cada uno, no debían hacer mejora alguna en su ocupación. Y simultáneamente se resolvió enviar comisiones a inspeccionar toda la tierra fiscal, comenzando por el territorio de Santa Cruz. Estas comisiones, de agrónomos y empleados del Ministerio de Agricultura, irían dirigidas por marinos en servicio activo.

Varios capitanes de fragata fuimos así designados para Santa Cruz, territorio que se dividió por paralelos en tres grandes zonas que iban de la costa a la cordillera. De estas zonas me tocó la central, llamada *"Norte del Río Santa Cruz"* y *"San Julián"*, o sea del río al norte hasta proximidades de Deseado. Tenía a mis órdenes cuatro subcomisiones, formada cada una por dos empleados de agricultura y un conscripto. Estas subcomisiones, a caballo, inspeccionarían la tierra fiscal lote por lote, interrogando al poblador y recogiendo toda la información necesaria...; ¿Qué gente, número, nacionalidad?... ¿Qué título de poblador?... ¿Qué mejoras, edificación, alambrado, hacienda, aguadas, pastos?, etc., etc. En una palabra, representarían en la inspección *"el ojo del amo"* de la tierra.

El Interventor de Tierras y Colonias, doctor Isidro Maza fué quien organizó esta amplia inspección y nos dió las instrucciones, las leyes sobre concesión de tierra y los planos detallados de división de la misma en lotes rectangulares de ocho leguas. Esta división en cuadriculado prescindía con excesivo optimismo de los detalles topográficos; lotes enteros resultaron inaprovechables; otros no podían aprovecharse aisladamente.

Mi primer problema fué distribuir la tarea entre las cuatro subcomisiones a mis órdenes. Resultó escasa la información geográfica que de diversas fuentes logré recoger, y en vista de estar avanzada ya la estación opté por el plan simplista de dividir a mi vez la zona en fajas paralelas de lotes, de la costa a la cordillera. Cada grupo recorrería —Dios mediante— dos de estas fajas, comenzando cuanto antes por la cordillera. Este plan, sobre el que abrigaba serios temores, se cumplió perfectamente, pues el territorio resultó ser en definitiva una inmensa llanura, con pocos centenares de metros de diferencia de nivel entre pampas, valles y mesetas. Por otra parte, los cuatro inspectores, señores Storni, Hospitaletche, Goitía y Tassart, supieron desempeñarse como exploradores avezados, con gran actividad, discreción e inteligencia.



Casa de Don Roberto Lively en Península Chacabuco, Lago San Martín

---

Partimos de Buenos Aires en el transporte *Primero de Mayo* el 20 de diciembre de 1917, despedidos por los Ministros de Agricultura y de Marina y por el Dr. Maza.

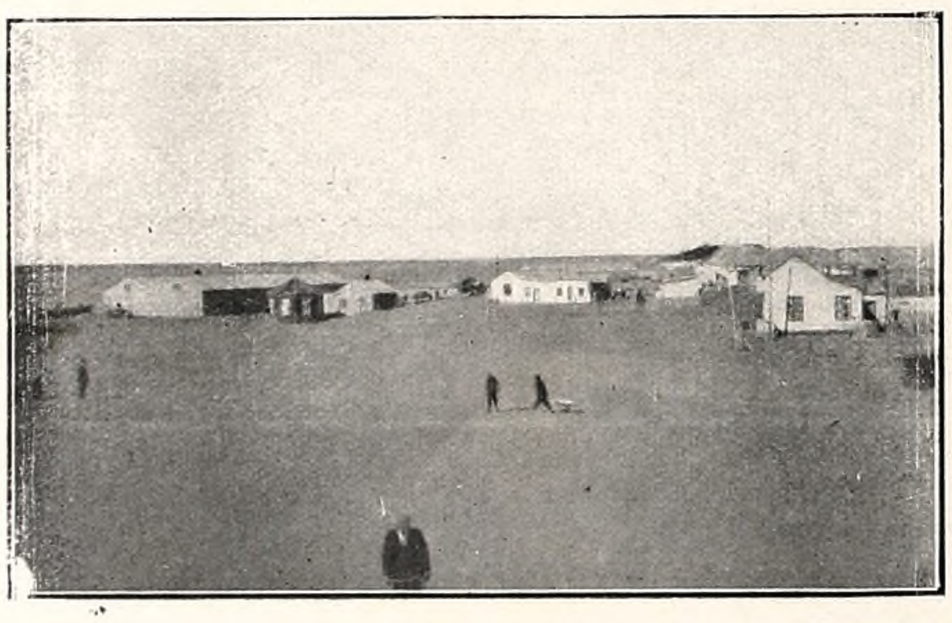
No entraré en el detalle de mis andanzas, que duraron cuatro meses. Sólo diré que dos de mis grupos desembarcaron conmigo en San Julián, los otros dos en Santa Cruz. Que en San Julián no encontramos las caballadas anunciadas y fué preciso ir a buscarlas casi en la Cordillera. Y que una vez en marcha los cuatro grupos, mi tarea consistió en ponerme sucesiva y repetidamente en contacto con cada uno de ellos para observar el desarrollo de la inspección. En esa tarea me crucé en todo sentido la zona de trabajo, viajando en el sufrido Ford del comisario, o a caballo, por serranías y mesetas accidentadas, o aún a pié, pues una *panne* nos impuso una jornada de la que mi excelente compañero de viaje el inspector Cruz guardará sin duda

buena memoria, como que le sumó nada menos que veintidós leguas de un tirón.

En estas andanzas tuve por norma recoger de los pobladores, verbalmente —pues de la inspección formal iban encargados los grupos— toda la información posible, y la registraba diariamente en una libreta. En lo que sigue daré un resumen de mis impresiones.

He dicho que la zona estaba ya saturada de pobladores. En tal sentido poco se podrá adelantar ya, pues aquella tierra estéril (salvo contados oasis) no da para mayor densidad; no se pueden amontonar familias en el desierto. Recién en la cordillera misma hay alguna fertilidad, árboles; pero en compensación se vuelve prohibitiva la distancia para el acarreo de los productos, que llegaba entonces a valer casi treinta centavos *por kilogramo*.

Entre los casos típicos de nueva explotación que antes mencioné, el de más probable éxito era el de lote agregado a una vieja estancia,



San Julián en 1918

pues entonces el casco existía ya y sólo se trataba de extender alambrados. En cambio el poblador en lote independiente tenía que afrontar —entre plantel, seis o siete leguas de alambrado, vivienda, etc.—, un gasto no menor de 50.000 $; pues si se habían valorizado las lanas, también los alambrados y chapas habían cuadruplicado en valor. Con lo que el novel estanciero asumía pesada hipoteca, especulando con la duración del alza de las lanas, o sea de la guerra, sin contar la probable y peligrosa denuncia de ser testaferro del capitalista que lo habilitaba. Esto explica que los estancieros en ciernes trataran de unirse y que los establecimientos en esa región tomaran el aspecto de agrupaciones más o menos enfeudadas a los grandes almacenes o comerciantes de la costa.

Estas agrupaciones, o la extensión del viejo establecimiento a los lotes vecinos, no resultaban en la práctica desfavorables al progreso de la región, pues si algún lote no se poblaba con familia, el núcleo del establecimiento, en cambio, adquiría proporciones de aldea, con numerosas comodidades. Eran varias así las estancias que tenían ya una quincena de viviendas, algunas de importancia, una cincuenta personas, galpones con hasta treinta tijeras mecánicas, máquinas de enfardar, puentes y balsas sobre los riachos...; una red telefónica irradiaba de San Julián hasta veinte leguas; cada día se abrían nuevos caminos; el mayor de ellos, de la costa a la cordillera al norte de Santa Cruz, era el *"de Bonvalot"* (de una de esas estancias); los que luego se desprendían para el norte, cerca de los Lagos, eran los "del barón Lacaze" y "de Franck", etc., etc.

No niego que en esta ampliación de estancias se tendiera al abuso. Pero la administración tenía amplios medios para corregirlo, sin necesidad de apelar a los procedimientos drásticos y destructores que arruinaron y ahuyentaron al capital de buena fe.

Con los acaparamientos se planteaba, pues, el problema fundamental de la Patagonia respecto a la Ley: —Aquel pariente, amigo, empleado, etc,; presunto *testaferro*, "interposita persona", del conocido estanciero Don N. N., ¿cumplía o no la Ley?

Vamos a extendernos sobre el tema.

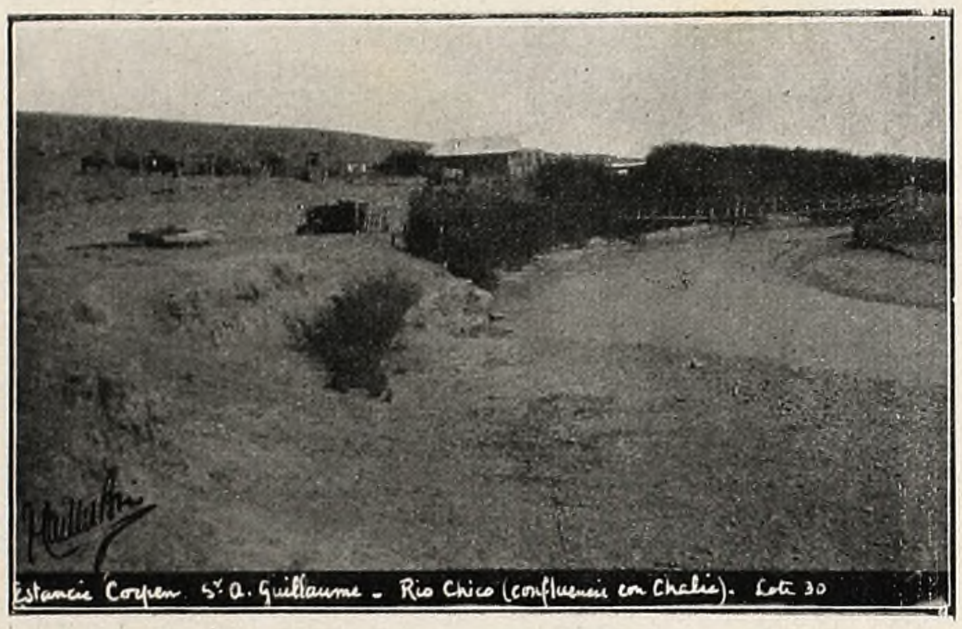
La ley que entonces regía la concesión de tierras acordaba el arrendamiento por diez años, con opción a compra por la mitad al cabo de ese tiempo; pero un reciente simple decreto había suprimido esta opción.

El ideal de la Ley, general para todo el país, la misma para los páramos del sur que para la fértil llanura de Buenos Aires o Santa Fe, es la familia laboriosa y honesta instalada permanentemente en el lote, que en Santa Cruz es normalmente de ocho leguas. Este ideal es generalmente irrealizable en aquella región. Para comenzar, el poblador debe gastarse unos 2.000 pesos para la concesión; (teóricamente son 10 pesos de solicitud en sellado, pero la práctica real y positiva, por una u otra razón es la otra cifra). Luego las ovejas, alambrados, casucha, etcétera, insumen cuando menos unos 50.000 según ya lo dijimos. La vida es solitaria y dura. No hay médico, escuela, hospital, etc., sino a decenas de leguas.

Difícilmente ganará el poblador lo suficiente para subsistir con su familia, pagar sus hipotecas y medrar; y si, desesperado, quiere liquidar, abandonar la empresa, no puede hacerlo: la concesión es intransferible; las mejoras quedarían a beneficio del Estado. Está *adherido a la gleba;* sin embargo, no puede

hacer construcción o mejora de importancia, pues la tierra no le pertenece...

Se vuelve, pues, forzosa la necesidad de buscarle la vuelta a la Ley, y así nace de hecho la situación irregular. El lote seguirá figurando a nombre de Fulano, pero éste se ha eliminado; o ha pasado a ser dependiente directo, capataz, de N. N de San Julián o de Santa Cruz, que le había costeado las instalaciones; o del establecimiento vecino, que se ha hecho cargo de todo... Lo general era que el poblador encontrado en el lote respondiese al concesionario titular; es decir, que éste último fuese quien costeara las instalaciones, etc., presentándose en el lote sólo muy de vez en cuando... una vez al año... cuando no hacía años que no venía. La ley exige la *ocupación personal* por el concesionario; no puede exigir, evidentemente, que él esté permanentemente en el lote; pero, operando así a distancia, ¿se cumple o no la *ocupación personal?*



Estancia del Sr. A. Guillaume en Río Chico (confluencia con Chalia)

El asunto es serio para el poblador, y antes de desposeerlo parecería justo que fuera un juez quien pronuncie sentencia. También sería justo pagar las mejoras; por más que el texto de la Ley se las adjudique al Estado, lo razonable es que éste las avalúe y cobre al nuevo concesionario, en beneficio del anterior. Con esta sola medida desaparecería como por encanto la industria del concesionario parásito.

De la costa a la Cordillera el terreno es en conjunto una inmensa llanura, con escalones o diferencias de pocos centenares de metros en altura. En el tercio más próximo a la costa, pampa de 100 a 200 metros de altura, con una que otra pequeña depresión, el *cañadón*. Los anchos valles del Santa Cruz, Chico y Chalía, lecho de estos ríos en pasadas épocas geológicas, tienen nivel algo menor.

La esterilidad del suelo fué la primera impresión que recogí. Leguas y leguas de suelo duro; arcilla, pedregullo y arena, sin más vegetación que alguna mata achaparrada, sin hojas...; no veo el menor pasto y me pregunto de que vive la oveja perdida que muy de cuando en cuando anima el muerto paisaje...; dicen que algo encuentra entre el pedregullo...

Luego, a las veinte o treinta leguas, se presentan los primeros escalones basálticos, de un centenar de metros de altura cada uno, y las mesetas de muchas leguas, de grandes pedruzcos negros y angulosos, o ásperos "escoriales" de piedra de color como calcinada. Su altura va aumentando hacia el oeste, hasta dominar en unos mil metros al valle de ríos y lagos. Estas mesetas tienen algún pasto, y la oveja las busca en verano. En cambio su mayor altura (temperatura inferior en un par de grados) y su desamparo las vuelven inutilizables en invierno, cuando la oveja baja por instinto a los valles, a pesar de la pobreza de éstos en pasto. Tal es la explicación de los *campos altos y bajos, que deben completarse mutuamente para una buena explotación.*

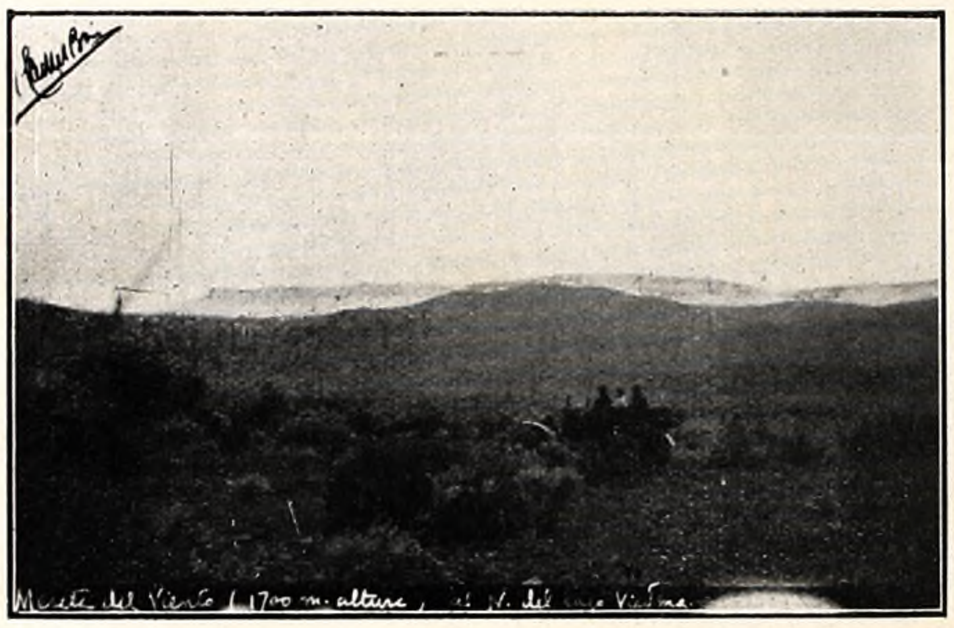
De la escasez de población dará idea el que los puestos distaran unas cuatro leguas uno de otro; generalmente eran galponcitos de zinc, con un peón o una familia; uno que otro era de adobe o ladrillo crudo (por falta de leña para cocerlo), o de piedra en la región basáltica, o de "palo a pique" en la Cordillera. Cada diez leguas más o menos había un boliche, con el pomposo nombre de *hotel* aunque a veces no brindara más lecho que su piso de tierra; paradero obligado de todo transeunte, especie de bolsa de noticias, era obligatoria allí la vuelta de copas y aquélla fué época en que el último peón bebía fino y fuerte, mucho más en todo caso que las autoridades nacionales.



Lote 106, zona N. del río Santa Cruz, correspondiente a la quinta del Sr. A. Marión

Algunos de estos paraderos parecían dibujarse como núcleos de población futura por ser encrucijada de caminos. Tales la "Bajada de Cobos", Piedra Clavada, "Punta del Lago" (Viedma), Cañadón León, Corpen; ninguno de ellos, sin embargo, pasaba de cuatro o cinco

casuchas (boliche, gendarmería, vivienda, estancia). Aquellas esperanzas no se han realizado, (1) y hoy el desierto hasta sus huellas va borrando... Fuera de San Julián la única población de verdad era Paso Ibáñez, *rincón* y paso de balsa del extenso *hinterland* abarcado entre los ríos Chico y Santa Cruz, terminal por lo tanto de mucho largo viaje de carretas. Las carretas se descargaban allí, para cruzar en lanchones y goletas el río hasta el puerto de Santa Cruz. Hoy día Paso Ibáñez se llama *Comandante Piedra Buena* y es afortunado rival de Santa Cruz; pero su importancia disminuirá sin duda considerablemente el día que se construya el proyectado puente sobre el río. Uno de sus factores de prosperidad —que dá que pensar en el asunto *"enfiteusis, propiedad o arrendamiento"*— fué el hecho de surgir la población en terreno *propiedad* de la sucesión Guillaume, antes sucesión Ibáñez, con lo que el loteo formó de inmediato colonia de *propietarios*. En cambio, los pobladores viejos de la costa, San Julián, Rawson, etc., se mueren sin conseguir los títulos de su solar, a causa de estar en terreno fiscal.



Meseta del viento (1700 mts. de altura) al N. del lago Viedma

---

No puedo recordar sin sentimiento los establecimientos donde vi tanto noble esfuerzo frente a la inclemencia de los elementos, el desierto, el frío, el eterno viento del sudoeste... Así la alameda de J. Scott (estancia Los Machos); los sauzales de Guillaume (Corpen); el piano y cancha de tennis de Peyrelongue (Cañadón Sargento); la huertita de Marcou, donde cada lechuga requería más cuidados que una orquídea en la Tierra del Fuego; el galpón de 60 por 30 m. (60.000 pesos), el puente colgante (75.000 pesos), los ochenta perros ovejeros y los cien mil lanares de *La Primera* del Lago Viedma; el edificio de ladrillos con 16 habitaciones que construía *La Segunda* del mismo Lago; los confortables caseríos de madera (palo a pique) de *La Federica, Cancha Rayada, Chacabuco* y *La Tercera* sobre el Lago San Martín... Hoy día sólo sombra, la mayor parte de ellos, de lo que entonces fueron.

El *pioneer* de esta región del Lago San Martín, barón Pedro de La Caze, fué una de las víctimas de las caducidades. Allá por el 98, seducido por un libro del Conde de La Vaulx sobre la Patagonia, resolvió jugarse sobre ella toda su fortuna, un millón de pesos. En Buenos Aires eligió al azar tres lotes en el mapa, y allá se fué a poblar. Los lotes resultaron pobres y por demás alejados. Tuvo que "abrir la huella" y luchó valientemente muchos años. Y cuando por fin iba a recoger algún fruto de sus esfuerzos, las caducidades lo dejaron con solo cuatro leguas. Lacaze, indignado, *quemó* su hacienda y lo abandonó todo, yéndose a poblar nuevamente en Marruecos.

Oí hablar mucho de otro francés M. d'Hunval, que me dicen tuvo parecida aventura al sur del río Santa Cruz.

Conocí a muchos de los viejos pobladores cosmopolitas que habían acompañado de baquianos a las comisiones de límites: Guillaume, los Lively (cinco hermanos, tres de ellos desde 1893-95), Batanchon, Razo, Juan Ivovich; así como a varios de los *pioneers* de la conquista ganadera, los cuatro hermanos Patterson, Juan Scott, Tomás Hospitaleche, Lippert, los Ledesma...

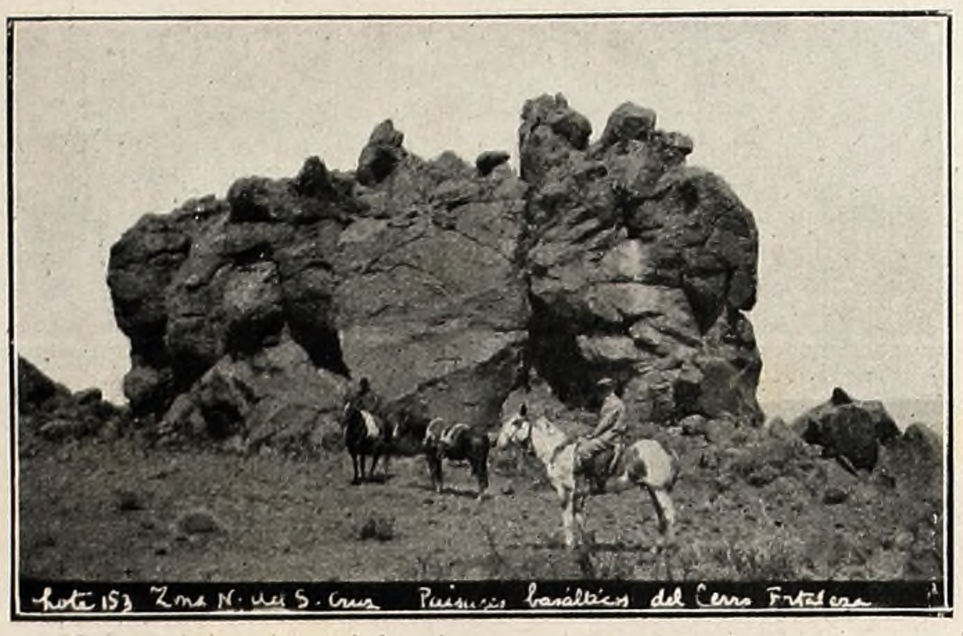
El decano de los pobladores en mi zona era entonces el señor Guillaume, casi contemporáneo de Musters, con 43 años de Patagonia (1875) y ocho hijos; uno de sus yernos, Luis de Sampigny, había archivado pergaminos de rancia nobleza para dedicarse a la cría de ovejas (explotación cuyo resultado no correspondió a su sacrificio). Cuando la expedición científica de *La Volage* (1882) Guillaume había vivido tres meses con los sabios franceses en la Isla Pavón.

Después de Guillaume los pobladores más antiguos eran Saturnino García (1876), Máximo Clemente (78), Razo (80), Juan Williams, Luis Ibáñez... En la Zona San Julián, la estancia más vieja era la *"San Julián Sheep F. Co."*, fundada por Blake, Braun y Muro; luego la *Darwin,* por A. Kyle, y la *Colmena* de Juan Fraser.

Don Roberto Patterson, con 31 años ya de Patagonia (1887), era el "Cecil Rhodes" de las pampas de San Julián, donde había organizado o administrado sucesivamente casi todos los grandes establecimientos: *Mata Grande, San Julián, Mulak Aike, Lai Aike* y *Cañadón Sargento,* y donde había hecho así más *obra* seguramente que todas las autoridades nacionales.

---

(1) Salvo el caso de Cañadón León, donde hay un pequeño núcleo.



Paisajes basálticos del Cerro Fortaleza, en la zona N. de Santa Cruz, lote 153

San Julián y Santa Cruz recordarán algún día en bronce o en mármol a más de una de estas enérgicas figuras de arquetipo, que se encariñaron con la árida Patagonia más que con la tierra natal y más que los argentinos, y que murieron en la incomprensión de la persistente hostilidad de aquellas autoridades para con su admirable esfuerzo.

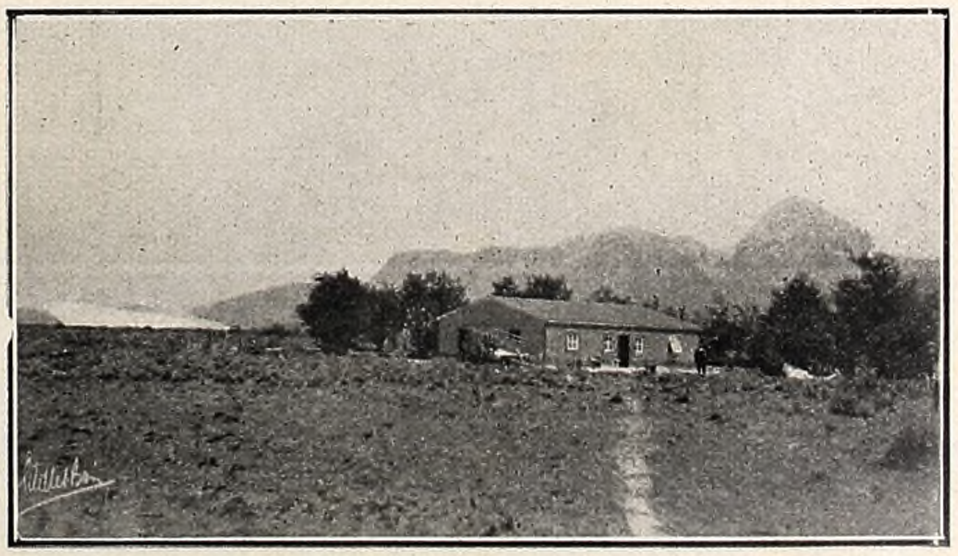
Fuera de estas estancias cerca de la costa, pertenecientes generalmente a ingleses, recién cerca de la Cordillera se volvía a encontrar establecimientos realmente prósperos; en el primer caso era factor importante la menor distancia al puerto; en el último la mayor fertilidad del suelo. En general sus haciendas abarcaban, en efecto, varios lotes, con los galpones, baños, etc., concentrados en algún punto central, donde había una población de importancia, como pequeña aldea. Tales eran las estancias *Primera, Segunda* y *Tercera,* de *"Los Lagos"* Viedma y San Martín, comprendidas en el gran decreto de caducidad. Aquella era, sin embargo, probablemente la forma racional de explotación de aquellas tierras, y no puedo creer que resultara dañino tal "acaparamiento", muy distinto del *latifundio* estéril y egoísta. Estas estancias cordilleranas pertenecían en general a gente de Punta Arenas y Río Gallegos, y había también mucho suizo y noruego, que encontraba allí escenario parecido al del terruño.

En el resto de la zona abundaba el poblador español, y un importante establecimiento, el *Cañadón Sargento,* era de capitalistas franceses y alemanes de Buenos Aires. Esta estancia, de 140.000 ovejas, abarcaba gran extensión de mesetas, de 600 a 1.000 m. de altura, y presentaba la particularidad de tener ubicado el casco en la meseta misma, para evitar a los carros la subida del cañadón a la meseta; era como un pequeño Tibet, páramo donde en el memorable invierno de 1914 había sido terrible la mortandad de hacienda.

Encontramos en la zona unos trescientos indios semicivilizados, agrupados en toldos en proximidad uno de otro, casi todos en dos o tres lotes por las serranías entre el lago Cardiel y el río Chico. No formaban tribu sino familias, y en primavera partían en toda dirección y a gran distancia para guanaquear, o sea para cazar chulengos con destino a los quillangos, cuya confección constituiría luego la principal industria de las *chinas*. Con el auge de la explotación ganadera, y la creciente concesión de las tierras a la misma, resultaban cada vez más molestos e indeseables en sus campos de caza. Por otra parte su extinción o absorción entre la restante población estaba ya muy próximas y debe haberse cumplido hoy día. Eran insignes alcoholistas; no cuidaban ovejas, pero sí vacas y caballos. Son los verdaderos tehuelches, pero mezclados con onas, araucanos o pampas, muy nómades, casi inadaptables a la civilización. Buen número de ellos (15 carpas) andaban en febrero de caza a unas diez leguas al S.E. del lago Viedma. Uno de ellos, con quien hablé, había reunido un millar de cueritos.

Más de una vez dimos con inmensas majadas en camino al baño o a la esquila; con pintorescas tropas de carretas; con equipos de esquiladores contratados en Buenos Aires, que viajaban económicamente y acampaban lejos de la tentación de los boliches; en Piedra Clavada discutieron el vino negándose a pagar 1.30 el litro; hasta un peso sí, estaban dispuestos, a comprar a botella por cada cinco; pagábanles 20 centavos por oveja, y un buen esquilador podía pelar 130 animales por día, o sea sumar el interesante jornal de $ 26 (cierto que eran muchos los gastos).

Las tropas de carretas, especialmente, constituían una de las pocas alegrías de la áspera soledad patagónica; las había de caballos, de bueyes y de mulas, enjaezadas éstas a la española con colorinches y cascabeles; el viaje por llanuras y mesetas, por *bajadas* de una y dos leguas de largo, regido por la tiranía de las



Administración de Estancia en Lago Viedma, lote 57



Grupo de pobladores de San Julián agasajando a los marinos inspectores de tierras

aguadas, duraba más de una quincena; junto con las yeguas iban las potrancas aprendiendo el oficio. Esto cuando no se utilizaba el moderno camión, que comenzaba a asomarse; el sufrido Ford había cundido ya con sorprendente rapidez.

Los lagos cordilleranos, Argentino, Viedma, San Martín, están á sólo unos doscientos metros sobre el nivel del mar. Ellos, recién, señalan bruscamente la transición de la región árida de llanuras y mesetas a la montaña boscosa, accidentada y a los inmensos nevados que en toda esta zona separan en absoluto a Chile de la Argentina.

Y esta mención me lleva a tocar el punto de las nacionalidades en la población de Santa Cruz. La mayoría de ésta, sus dos terceras partes, es en efecto, extranjera, y ello se debe simplemente a ser el extranjero (inglés, español, chileno, malvinense, italiano) quien ha tenido fe en la Patagonia cuando no la tuvo el criollo. No creo que esta situación constituya un problema. Buena administración, buenas autoridades, escuelas, hospitales y medios de comunicación, y el tiempo se encargará rápidamente de *argentinizar* el territorio... si hiciera falta. Pues lo cierto es que es muy vivo el patriotismo en aquellas regiones, como pueden atestiguarlo los buques de nuestra marina de guerra que frecuentan sus puertos.

En la extensa zona que recorrí, muchas particularidades geológicas llaman la atención. Citaré como ejemplos:



Valle del río Chico desde el lote 10 (Cañadón León)

Los paredones basálticos de dimensiones y forma majestuosa: frentes del desborde submarino de lavas bruscamente enfriadas por el mar que entonces cubría la Patagonia. Los inmensos *"escoriales"* de forma atormentada y extraño aspecto multicolor, como paisaje lunar. La curiosa *"Piedra Clavada"*, que dá su nombre a una encrucijada de caminos; roca de unos veinte metros de alto y base angosta, forma de abanico, testigo de erosiones milenarias. Los bloques erráticos aislados en medio de la llanura, inmensas piedras redondeadas, de centenares de toneladas, con que los glaciares señalaron en pasadas épocas su poderosa invasión a la Patagonia. Las extensas morenas que demarcaron el límite del avance de los hielos. Los peligrosos *menucos* o tembladerales, donde aflora el lodo. Fuentes termales, manantiales de agua mineral de excelente calidad. La curiosa y vasta depresión que se llama *Bajo de San Julián* y cuyo nivel es inferior al del océano. Los *ollas,* que se encuentran en muchos sitios, de cinco a veinte cuadras de diámetro y un centenar de metros de profundidad. Los pobres afloramientos carboníferos de la barranca de Cabo Curioso, Bajo de San Julián y Lago San Martín (éste el mejor de los tres). El cerro Kachaike, cono de deyección de extinto volcán, aislado en medio de la pampa del lago Tar. Las agujas maravillosas del Fitz Roy en la Cordillera. Los *hornos,* montículos arcillosos, donde había huesos de dinosaurio...

★

PASAJEROS y CARGA GENERAL



Puerto de Buenos Aires. — Entrada al Riachuelo.

Utilice el Inmejorable Servicio Marítimo

a los puertos de la costa sur

EN LOS VAPORES

José Menendez • Argentino

Atlántico • Asturiano

Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

Los Oasis de la Patagonia

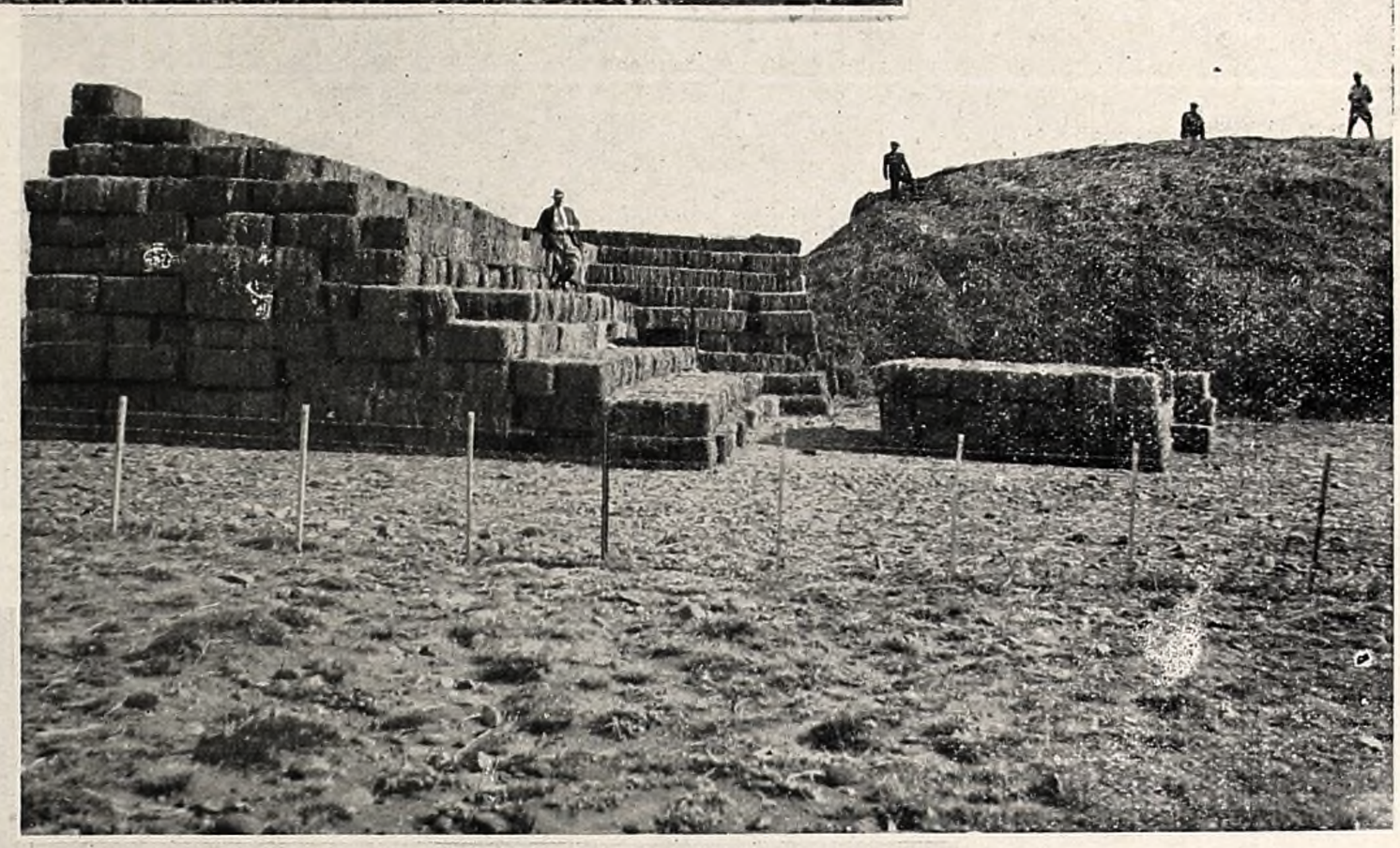
Estancias "La Julia" y "Anita" en el Territorio de Santa Cruz



Estos importantes establecimientos ganaderos, propiedad de la S. A. Ganadera Argentina Menéndez Behety, constituyen un legítimo motivo de orgullo para la Patagonia por el alto significado que encierran como exponentes de la inversión de fuertes capitales y del esfuerzo humano, en lucha tenaz contra la naturaleza hóstil. **Arriba:** Entrada a la estancia "La Julia". **Centro, izq.:** El canal de riego. **Derecha:** Un peral. **Abajo, izq.:** Cosecha de alfalfa. **Derecha: Alameda en formación**



Un cultivo de cebollas en la estancia "La Julia" que da una idea cabal de los esfuerzos que han debido realizarse para alcanzar el éxito que nos revela la presente nota gráfica



Fardos de alfalfa de la abundante cosecha de muy buena calidad, obtenida en la mencionada estancia



Corte de la alfalfa. Aparece en la fotografía el administrador del establecimiento, señor Menotti Bianchi, nervio de la difícil empresa de crear oasis en la Patagonia



La magnífica alameda de la estancia "Anita", otro vergel patagónico

Estas magníficas fotografías fueron obtenidas por el Reverendo Padre De Agostini y cedidas gentilmente a ARGENTINA AUSTRAL

"Pequeña Historia Patagonica"

del Dr. Armando Braun Menendez

Un juicio crítico de

FÉLIX SAN MARTIN

El autor de este libro, a quien personalmente no conozco, debe ser de los que han comido *calafate*, de los que han sentido en su carne el azote despiadado del viento patagón, de los que han experimentado el raro deleite de la soledad en la inmensa extensión de las mesetas y extasiádose en la contemplación del macizo andino, coronado por la nieve continental. Vale decir: ha sufrido "el embrujo patagónico", que en nuestro sentir no es sino la comunión del hombre fuerte con aquella tierra bravía. Sólo así se explica el cariño con que trata sus temas, la emoción territorial con que ha escrito las bellas páginas que han venido a enriquecer la ya interesante bibliografía patagónica.

Otro aspecto simpático de este libro, y lo que le da su mayor valor, es la ecuanimidad con que en él se juzgan hombres y cosas, el alto espíritu de justicia que en todo él campea. Parécenos que estamos en presencia de las páginas más sensatas que se han escrito sobre asunto tan espinoso, como es ese de las controversias territoriales que mantuvimos con Chile. El autor reduce a su justa expresión el *diferendum* que cuasi nos lleva a una guerra con nuestros vecinos. Expone serenamente los dos criterios en lucha sin magnificarlos, como llevamos dicho; y con la elegancia de la fina ironía, pone sobre la mesa las cartas, no siempre limpias, con que los adversarios jugaban la partida, que bien pudo ser trágica a no mediar la circunstancia feliz, de que al frente del gobierno de los dos países había verdaderos hombres de estado.

Y también es travieso el autor; pero travieso en la justa medida, con un perfecto dominio de las proporciones. Por que hasta cuando usa de la mordacidad, lo hace con fino y discreto tacto. Y si no, ahí está su relato de la trágicomedia del Rey de la Araucania y de la Patagonia, Orllie Antoine I°. La figura de aquel extraño personaje está delineada con gracia ática, sin perjuicio de que por ello la narración de las andanzas del aventurero francés, cuando estuvieron a punto de provocar sabe Dios que conflictos en esta parte de América, deje de volverse grave y asuma la trascendencia de los negocios de estado. A no mediar la deslealtad de su ocasional escudero, el procurador de Périgueux nos da más de un dolor de cabeza a chilenos y argentinos.

Pero donde el autor raya a gran altura, en forma y comprensión, es en la historia de los Rouquand y su colonia de Los Misioneros, allá en la lejanía del río Santa Cruz. Es indudable que él ha sentido en toda su grandeza aquella aventura del visionario, que fué don Ernesto, el jefe de aquella familia de precursores. Y la ha sentido porque él tiene también sangre de *pioner*, y sabe, por lo tanto, valorar el renunciamiento a los halagos de la vida civilizada, a cambio de la dura lucha con el desierto. Con esa clase de hombres, hasta cierta parte ilusos, la Patria tomó posesión de la inmensa heredad indivisa que nos dejó España; con esos fuertes varones, que lo sacrificaron todo, la Patria redondeó su superficie territorial. Agentes providenciales, que tal vez respondieron inconcientemente a fuerzas cuyo análisis escapa a los hombres, fueron los jalones inconmovibles de la soberanía de hecho que tardaba en llegar. El desconocimiento de sus méritos por los contemporáneos, es un fenómeno que no debe sorprendernos. De eso está llena la historia de las naciones; y la nuestra en primer término. Pero ya asoma la justicia, y a los manes de aquellos fuertes varones les importa poco que sea póstuma. Llenaron noblemente su misión en la vida, desconocidos, y hasta negados por quienes debieron sostenerles y estimularles. La Patagonia es un vivero de esta clase de hombres, que el país ni sospecha. Mas esto no hace al ca-

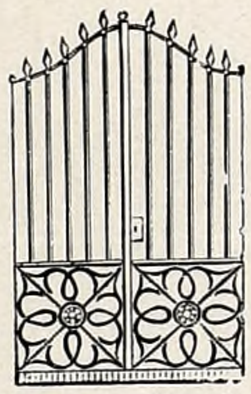
so, desde que tenemos plena conciencia de lo que estamos haciendo en bien de la Patria. Ella es la que nos interesa, los hombres, no; y sabemos que por ella y para ella trabajamos.

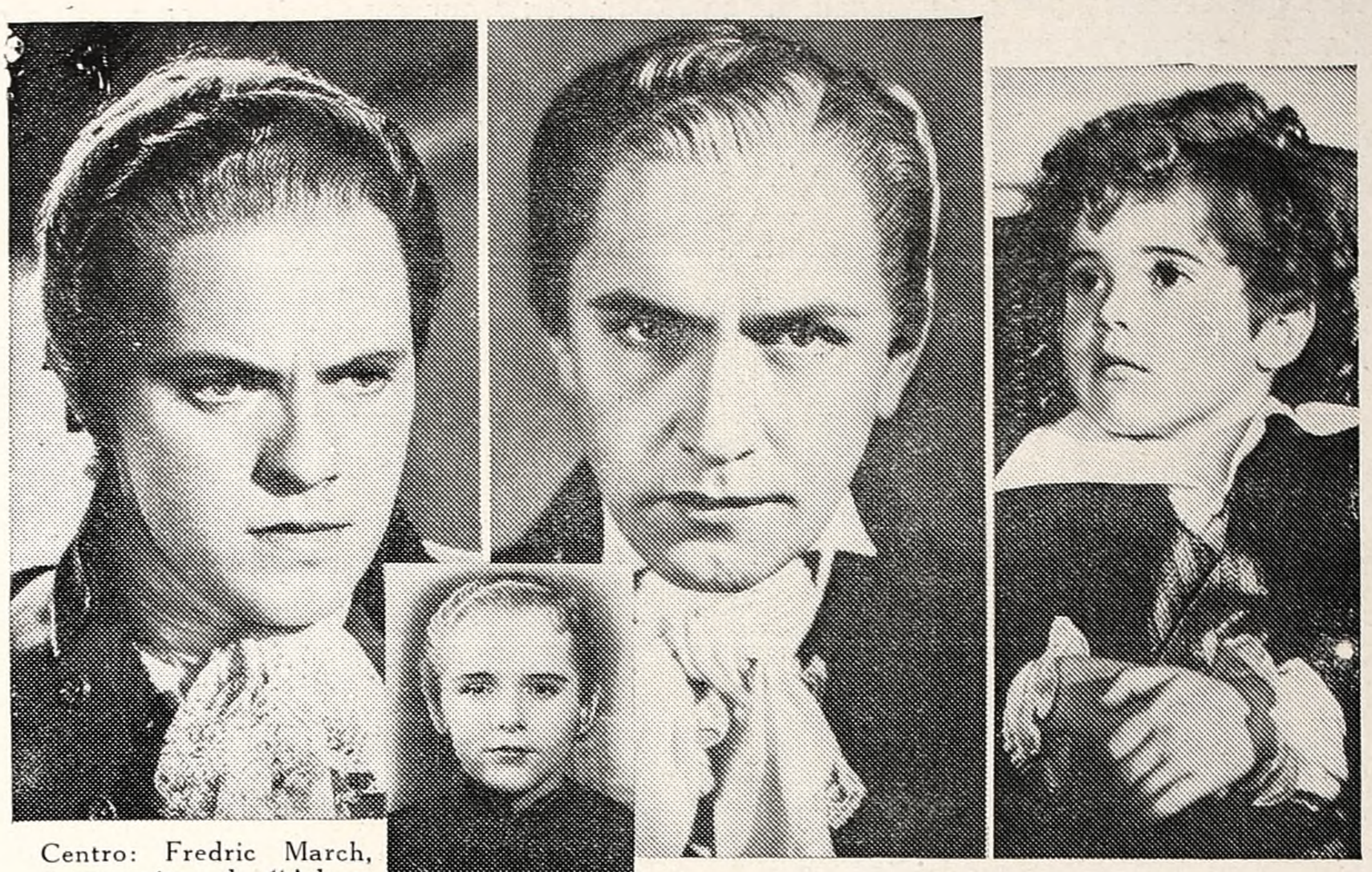
Hay en este relato de "Los Misioneros", pasajes de una emotividad que anudan la garganta. Tal el noble gesto del marino chileno, capitán Vidal Garmaz, cuando resuelve postergar la partida de su nave, ya aparejada, para que el médico de a bordo pueda atender a la señora de Rouquaud, en último trance. Los que sabemos del aislamiento en las soledades patagónicas, del desamparo de la vida fronteriza, podemos apreciar el valor de esas actitudes. Solos con Dios, una compañía tal en medio de la desesperanza, vale una vida. Estamos seguros que los descendientes guardan gratitud a esos bravos marinos del país hermano, que no sólo agotaron sus medios por salvar a la dueña de casa, si no que concurrieron en masa a acompañarla a su última morada. Y eran "los enemigos", los que nos disputaban el extremo austral. ¡Qué hermosa lección de humanidad!

En el relato de la acción de don Luis Piedra Buena, en las lejanías de Santa Cruz, don Armando Braun Menéndez tiene pasajes lapidarios. Como creemos haber dado una síntesis de nuestro juicio acerca de "Pequeña Historia Patagónica", no vamos a extendernos más. Pero queremos transcribir el último párrafo de ese capítulo. Dice así: *Los grandes espíritus sobrepasan las fronteras de su propia nacionalidad; y es común en los pueblos viriles —como el mío— el honrar el mérito del adversario cuando éste ha sido un valiente.*

¡Bien por el chileno!

FELIX SAN MARTIN





Centro: Fredric March, protagonista de "Adversidad"

Izquierda: Louis Haywars que personifica al padre de Antonio; en el pequeño retratito vemos a Billy Mauch en el papel de Antonio en la niñez y a la derecha, Scotty Beckett, el actorcito que encarna el hijo de Antonio

COSAS DEL CINE

POR REMIS

"ADVERSIDAD", DRAMA INTENSO

Es del dominio público el hecho de que la novela en que está basada la película "Adversidad" era tan extensa que resultó una obra muy difícil la de sintetizar su contenido para poder presentarla en una película; pero aún no se ha dicho nada de la experta labor que tuvieron que realizar sus productores para encontrar cuatro artistas realmente capacitados para personificar al protagonista en las distintas épocas en que le encontramos en el desenvolvimiento de la trama.

En el grabado que acompaña esta nota verán ustedes en primer término al actor genial Louis Hayward, quien personifica al padre de Antonio; aquel bizarro oficial de quien se enamora locamente la esposa de un Grande de España motivando un duelo a muerte entre estos dos hombres, y en el cual resultó ser la víctima el oficial.

Muerto el oficial quedaba el niño, y fué indispensable buscar un gran actorcito que además de poseer talento y experiencia artística tuviera algún parecido con Fredric March, quien había de personificar a Antonio en la juventud. Para esto se seleccionó al niño Billy Mauch, famoso por su arte dramático popularizado en programas de radio y en las tablas.

Cuando ese niño crece, y se convierte en el joven arrogante que es el personaje central de la novela, se hizo de nuevo con pericia incomparable la elección que recayó en Fredric March, ídolo del público y hombre de excepcional talento y grandes atractivos.

Y ocurre que en el transcurso de la narración, Antonio realiza sus bodas con Angela y un



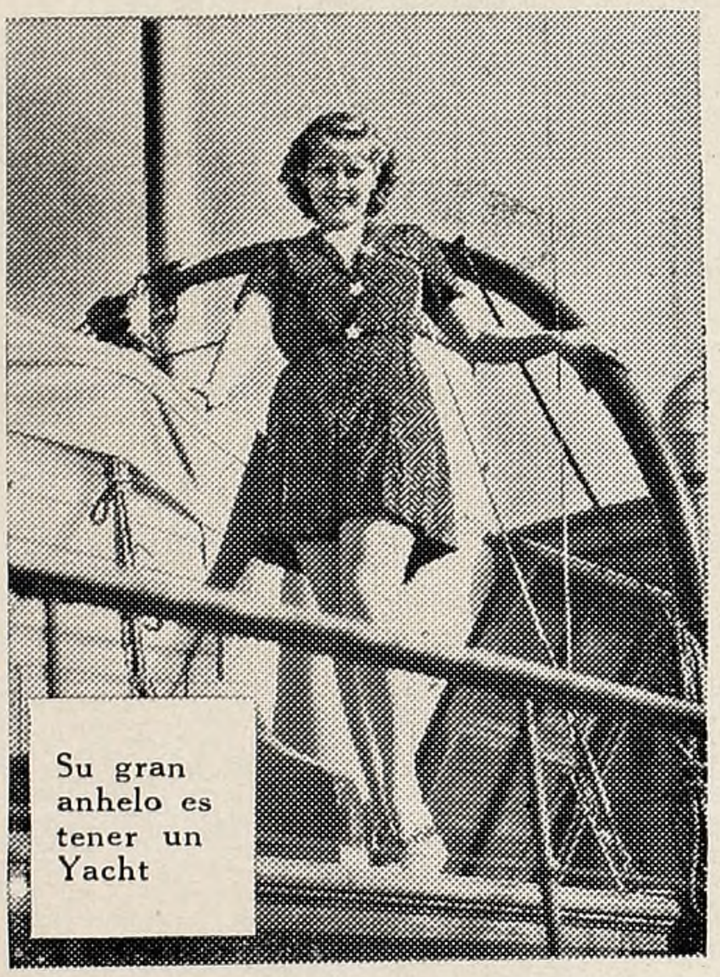
Joan Blondell y Dick Powell, la nueva pareja.



Joan se encanta con la vida campestre

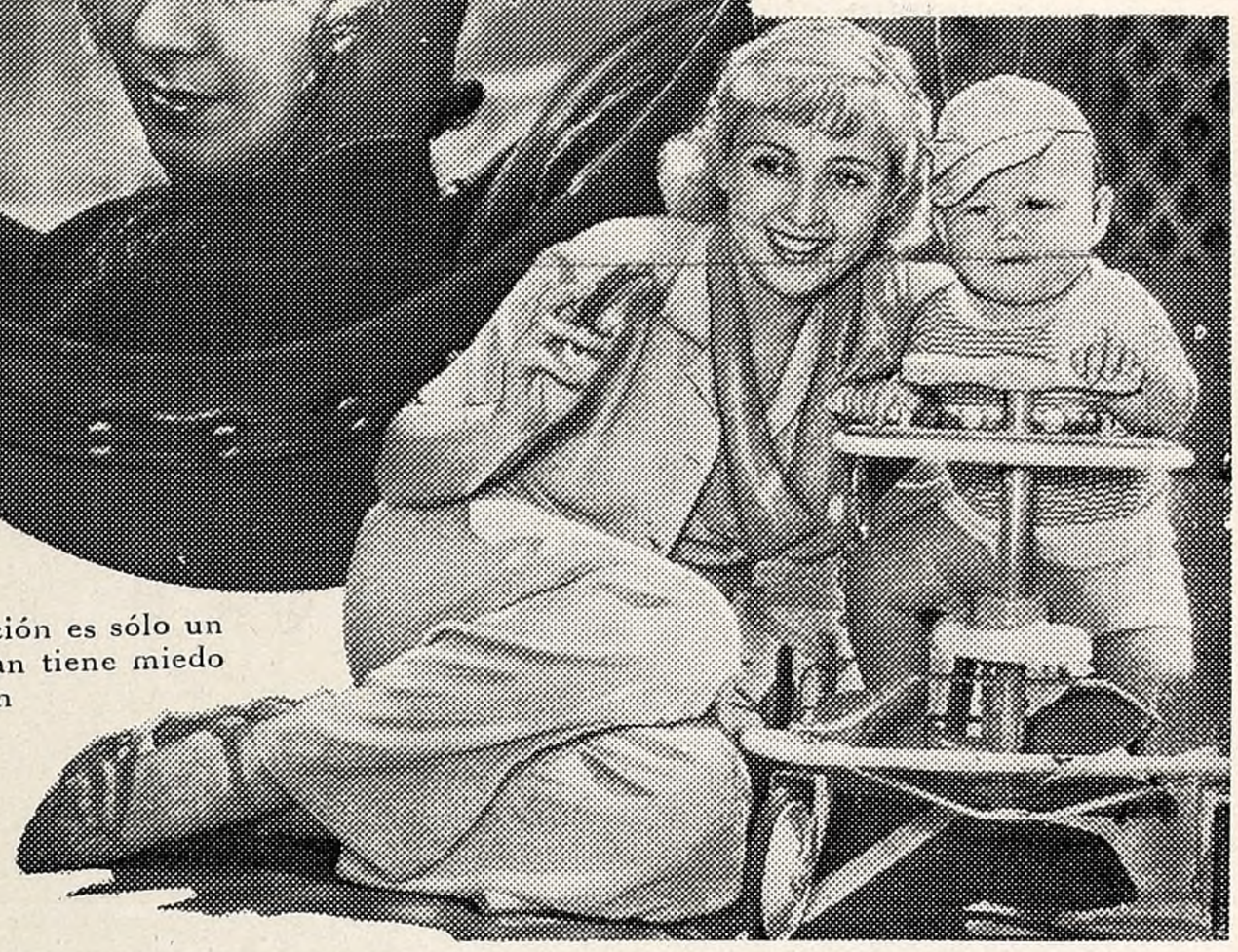


Ayudando a construir la casa para sus animalitos



Su gran anhelo es tener un Yacht

Este traje de aviación es sólo un pretexto, pues Joan tiene miedo de subir en avión



Norman Scott Barnes, con su mamá, la famosa Joan Blondell

hermoso niño viene a consolar a la madre de la ausencia de su joven marido, quien siempre en pos de la aventura la dejaba en la soledad entretanto que él recorría lejanas tierras en busca de fortuna.

"Adversidad" es el drama formidable que abarca un período tan extenso que fué necesario ilustrar de un modo acertado las variantes del tipo del protagonista, lo cual se ha logrado solamente mediante la experiencia del director Mervyn LeRoy, y los ilimitados recursos de la productora Warner.

NEW YORK LE DA UNA SENSACIONAL BIENVENIDA A JOAN BLONDELL Y DICK POWELL

Las sirenas de los vapores surtos en puerto elevaron su clamor cuando se acercaba el "Santa Paula". La flotilla de 15 remolcadores se dispersó por la bahía rodeando la nave y luciendo sus grandes banderolas y sus enormes letreros que proclamaban la "Bienvenida" a los novios... Joan con la mayor naturalidad del mundo se tapó los oídos con ambas manos tratando de soportar mejor el escándalo que ella y Dick habían provocado; pero estoy segura de que Joan sentía dentro de su alma la embriagante felicidad que debe experimentar la mujer que llega a la cumbre de la gloria del brazo del hombre que ama.

Allí, sobre la cubierta, miraba Joan hacia el remolcador más cercano cuando el trepidar intensísimo del motor de un aeroplano la hizo saltar del sitio en que se encontraba. ¡Pasó un susto tremendo! En breve una banderola blanca tan grande que hubiera sido suficiente para envolver en ella la estatua de la Libertad, había sido desplegada y se leía su letrero: "BIENVENIDOS: JOAN BLONDELL Y DICK POWELL".

Joan no pudo seguir ocultando su emoción y las lágrimas acudieron a sus ojos. No sé que haya ninguna mujer que pueda sentir en su alma tanta felicidad sin que sus sentimientos se tornen un tanto conmovedores... Joven, intensamente amada por el público y habiendo conquistado el cariño del hombre que realmente quiere, Joan se siente realmente embriagada de felicidad legítima.

Fotos de la Warner Bros



Trelew:

Srta Victoria
Gutiérrez



Dolavón:

Sra. de Tamame
y su hijita

Fotos Stillitani y Neuman



Trelew:

Srta. Hannah
Jones



Trelew:

Srta. Enriqueta
Algarra

Fotos Neuman



MODAS

1—*Abrigo para niño, de gabardina clara. La manga en dos piezas de forma ranglán y bolsillo a los lados,* 6 *a* 10 *años.*

2—*Abrigo de tela de lana diagonal, de color azul oscuro con cuello de piqué blanco. Botones blancos, para niña de* 2 *a* 10 *años.*

3—*Airoso abrigo en tweed. Los bolsillos sobrepuestos y la espalda están hechas a pliegues. Para niñas de* 8 *a* 12 *años.*

4—*Este encantador abrigo capa, de ligera tela de lana a cuadros está confeccionado a paños seguidos, es para niñas de* 10 *a* 14 *años.*

5—*Abrigo de verano en hilo rojo, para niñas de* 8 *a* 12 *años. El cuello y puños serán del mismo material blanco. También quedará muy elegante en viyella de lana.*

6—*Abrigo de hilo o fina tela de lana blanca abotonado adelante con una hilera de botones rojos. Unas patas marcan los bolsillos, puestos en diagonal. Para niñas de* 6 *a* 12 *años*

7—*Encantador abrigo en seda rosa, con cuello blanco para niñas de* 2 *a* 6 *años.*

8—*Abriguito para niñas de* 2 *a* 6 *años, en tela diagonal. Hechura suelta en paños por la espalda.*





9

10

11

12

13

14

• por Romeca

9—*Vestido corte princesa. Para el volado del cuello se utilizará tela brillante. Por delante y por detrás, dos estrechos paños, que están cortados de una pieza con el bies del escote. Se abrocha por la espalda con botones. Cinturón anudado a la espalda.*

10—*Original vestido en crespón de china cuyo adorno consiste en frunces. En el escote un estrecho ruche derecho sujeto con un cordón pasado. Cinturón anudado a la espalda.*

11—*Sencillo vestido en seda. Muy original el canesú formando pliegues en los hombros. La falda acampanada con el vuelo hacia adelante, y las mangas forma farol.*

12—*Traje de sarga azul marino para niños. La chaqueta con una hilera de botones y bolsillos con cartera. Sencillo pantalón corto.*

13—*Vestido en crespón de lana adornado con seda. De ésta se componen los rughes plisse que bordean el cuello y puños. Un grupo de pliegues en la parte baja de adelante de la falda.*

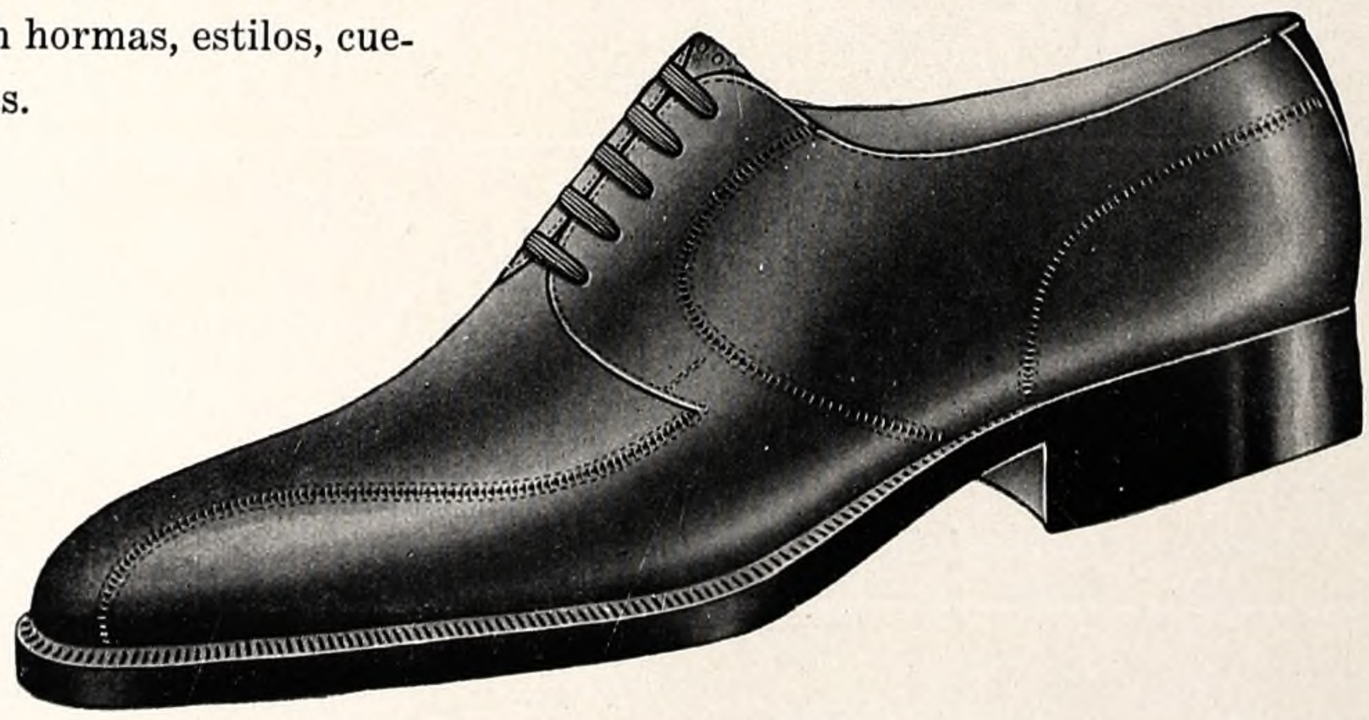
14—*Elegante vestido en seda adornado con encaje negro. pequeña capa sobre los hombros.*

Para Público Calificado:

Ostende!

El calzado "Ostende", por su gran presentación es idéntico al más soberbio modelo de confección a mano. Y es que, en la fabricación del "Ostende", los detalles más importantes de su confección, así como su primoroso acabado, son ejecutados totalmente a mano.

Vea Vd. los espléndidos modelos para la actual temporada. Honestamente, creemos presentar un conjunto de valores únicos en hormas, estilos, cueros y tonalidades.



33 años consagrados a la industria del calzado en pos de la supremacía.

BERMOLEN Hnos.

FABRICANTES DE CALZADO FINO PARA CABALLEROS

Fábrica y Escritorio: PICHINCHA 1548-1568-U.T.1861-3259



Elena Illy Bourieres

Viaje de una Artista a la Patagonia

ELENA ILLY BOURIERES

Nuestros lectores se enterarán con interés de que una de nuestras pintoras más distinguidas emprenderá en breve un viaje de estudios por el Sur, con el fin de recoger impresiones y buscar temas plásticos nuevos.

Elena Illy Bourieres, que acaba de presentar en la capital, en la Galería Nordiska y en la Galería Gutiérrez, un conjunto de obras que le merecieron comentarios elogiosos de la prensa porteña, es ya conocida por su participación en varios salones, además de anteriores exposiciones particulares de la Galería Witcomb de Buenos Aires y en la de Reitlinger en París. Sus telas suelen llamar la atención por la riqueza del colorido, el vigor de la técnica y la sinceridad de su visión. Sabe interpretar las lejanías y las llanuras de nuestro suelo como también los típicos alrededores de la capital con profunda comprensión de la poesía que emana de los detalles sencillos, pero característicos; sabe traducir con lirismo la atmósfera cálida y los matices de la luz en los distintos momentos del día, según lo comprueban las perspectivas soleadas que ofrecen la mayor parte de sus lienzos impregnados de emoción plástica y de compenetración pantéica.

Entre los muchos juicios favorables de la crítica, podemos citar las líneas con las que "La Prensa" finaliza su artículo: "Hay en esta pintora un arte de tono menor formulado en voz baja, un aparatoso deseo de exitismo o de jactancia; pintura de romántica esencia que encuentra en sí mismo su propia finalidad". Dice "The Standard": "Without losing any of the beauty of the subject, there is a touch of magic in the way Mrs. Illy Bourieres manages to instill the grandure into her pictures so apparent to all those who have lived in the far away parts of the Republic".—"La Nación" hace resaltar las condiciones de vigorosa luminosidad de amplia perspectiva y atmósfera dorada logradas por la artista. Sería demasiado largo citar siquiera parte de los numerosos elogios con los cuales otros diarios premiaron igualmente el esfuerzo de Elena Illy Bourieres. Quisimos únicamente felicitarla por su propósito de conocer nuestras regiones meridionales en donde encontrará indudablemente muchos motivos para enriquecer su colección de obras de arte.

Su intención es partir al finalizar diciembre para Santa Cruz, trasladarse inmediatamente al Lago Argentino. También es probable que lleve consigo algunas de sus obras para exhibirlas en uno de los puertos del citado territorio de Santa Cruz.

Le desamos a la gentil artista el mayor éxito de los proyectos que la llevan a la Patagonia.

Cuento del Gato

Por Tomas Borras

I

Como la selva retrocediera hacia la montaña, asustada de antiguos incendios, detrás de su mole de troncos y enramadas macizas, deja abandonados a la negrura de la noche pelotones de arbustos recién nacidos y matojos deshilachados. Cala la fronda un haz de rayos de luna, recto, atados al cielo y al suelo los hilos tirantes de su luz. Entre el herbazal asoman sus pequeños rostros las flores haciendo guiños de colorines. Los troncos viejos están vestidos de musgo y de lianas y su venerable ramaje cae y se entrecruza retorcido: a su amparo se empinan los renuevos. Misterio de hondura, profundidad tenebrosa la de la selva, dulcificados por la luz de metal blanco de la luna. Selva sonora también. Se escucha inarticulado clamor: gritos de chacal, silbos y melodías de pájaros invisibles; al mochuelo y al sapo; parpar de patos silvestres, croar de ranas, finos chirridos de élitros, temblorosos balidos, desveladas por el temor las bestezuelas que se ocultaron para el sueño bajo las dos alas de la espesura y de la noche. Señorea el rugir del León, que parece desgarrar el aire.

En el claro de la selva, la difusa blancura es verdosa y marina, filtrada por los temblorosos tamices de las hojas; los arroyos se encuentran y remansan y, unidos al barboteo de otro manantial, caen velozmente con murmullo de gozo, llevándose a cuestas el resplandor de nieve de la luz. El Papagayo se hispa, redondo como fruta de pluma, agarrado a la percha de varal seco: un ojo vigila, el otro le cubre la membrana gris. La Cervatilla, huyendo del rugido, salta los cilindros de los troncos derribados; falta de aliento tropiezan sus patas, finas como juncos y cae babeando en el agua el hocico jadeante. El Papagayo se espeluzna y abre el pico-nariz, avisándola:

—¡Huye, huye!

—¡No puedo más!

—¡El León no pierde tu rastro!

—¡Ante mis ojos se borra la vida!

—¡Salvate! Desde mi altura le veo seguir tu reguero de olor.

—Me entregaré. Así han muerto todos los míos. ¿Por qué tanta crueldad?

El Papagayo convirtió en pitido hiriente su voz gutural:

—¡Huye!

Sacudió a la Cervatilla un esfuerzo penoso; sus grandes ojos negros derramaban lágrimas; de su belfo desnudo colgaban hilos líquidos, bebidos afanosamente en el manantial. Se irguió esbelta y delicada, y pudo correr, con saltos rápidos.

—¡Corre más! ¡Que te alcanza! —la animaba el Papagayo volando, en cortas voladas, detrás de ella.

Oyó rugidos estrepitosos y el débil bramido de la muerte; después retornó el silencio acri-





billado de gritos de animales. Volvióse a su percha sin contemplar el descuartizamiento de la Cervatilla. Pavoneábase, ahora la Faisana dorada en el claro de la floresta.

—Papagayo, ¿dónde está el arroyo límpido para contemplarme?

—¡Huye! Te ha visto el león.

—A mí me respetará. ¡Soy tan hermosa!

—Ya se encoge para saltar sobre ti. ¡Vuela!

—Podría rasgarse mi manto.

El León, lanzado desde la sombra, ha caído sobre la Faisana. El ave, desligándose del remolino de plumas arrancadas, despavorida, alcanza el brazo de un árbol y pasa en escalón a la copa de los más eminentes. El León la persigue y se abraza a los troncos y desgarra su camisa de corteza, al trepar: tiene la boca ensangrentada del hociqueo en las entrañas de la Cervatilla. Vuelve a ella, abandonando a la Faisana, cuyo traje de lujo está a medias desparramado en girones de oro.

Huyó tambien el Papagayo. El claro de la selva está en soledad, un peso de angustia diluida en el aire, la pena de las inmolaciones, el cósmico sentimiento por la destrucción de unos seres por otros. Los árboles se mueven, queriendo arrancarse a su destino de paralíticos. El alma vegetal de la selva, rebelada contra los crímenes, se queja con sombrío rumor de hojarasca y ramaje batidos por las ráfagas. De cada árbol surge su personificación; un ser arborescente que adopta en esquema la forma y el espíritu de la planta. Meneando los brazos-ramas, flotantes en el aire, unánimes, pausados, con la escasa dinámica de los seres sujetos a sus raíces comienzan, dolorosos, a cantar. La selva entera se queja, clama en su cántico:

—¡Dolor de la vida! ¡Escenas de destrucción, agonizar de los débiles! Los animales se asesinan, se devoran. Su única ley, el crimen. Esta ensangrentada la selva que no cobija mas que el miedo y el horror. Y los mas fuertes, los que triunfan por su violencia, son cazados por el hombre. Y al cazador le despedazan las fieras de feroz instinto. Sobre el vivir de los seres cayó un signo fatídico. ¿Por que no hay entre ellos mas que crueldad y odio? ¡Sería hermosa la vida si floreciese tan solo la bondad! Mas, ¿alguien puede conseguir que entre animales y entre animales y hombres, reine el amor sin espinas y triunfe la paz eternamente?

II

La Araña vieja, engarabitada y afanosa, atendía a los lamentos de la selva. Está hilando con rueca y huso una prenda blanca. En el claro de la luna su sombra es un dibujo de líneas tortuosas contorsionado sobre el suelo. Al oir a las ánimas de los árboles, la Araña suspende su labor y responde:

—Desde que nací estoy tejiendo una túnica de hilos de luz de luna.

Y coge del aire la hebra blanca que desciende del cielo y la ata a su rueca y la hace girar, pequeña, engurruñada, con sus brazos y piernas velludas. Las Personificaciones la interrogan:

—¿Para qué sirve, Araña, para quién es la túnica que tejes?

—Servirá para que se haga la paz en la tierra y se amen todos los nacidos. Ha de vestirla un inocente.

—¡Oh, prodigo! ¿Va a convertirse pronto en realidad lo que anhelamos?

—Esta es la túnica de la Bondad, sabedlo. Sus hilos son miradas de lo alto. Quien todo lo ordena, me mandó entretejerlos. Espero la llegada del alma inocente; ese será el comienzo de una vida de amor. Entregaré la túnica y se realizará en el acto el milagro.

La selva, conmovida por la revelación, las almas de los árboles expresaban su júbilo:

—¡Alegría —cantaban y el viento se llevaba el perfume de sus voces—, alegría de dar nuestras ramas a las alturas del cielo, cuando el cielo nos devuelva tan sólo claridades! ¡Alegría de dar nuestra sombra tan sólo a los idilios y a los besos! ¡Alegría de dar tan sólo el fruto de la felicidad!

La Araña, siempre alerta, escucha y se embosca en su matorral.

—¡Silencio, que lloran los humanos! Quizá sea el inocente. Observad.

Las Personificaciones infunden sus apariencias en el secreto de los cuerpos de los árboles. La Araña se inmoviliza. Trompas de caza, tronar empastado, levantan con sus acentos encendidos el sopor del bosque. ¡Alalí! ¡Alalí! Dos cazadores, uno Negro, otro Rojo, hacen vibrar los aires del ímpetu bélico. Esgrimen jabalina y ballesta, llevan cuchillo de monte y el zurrón, por el que asoma, con la lengua colgante y los ojos de vidrio sucio, la testa de una alimaña sacrificada; el Zorro, de rostro en triángulo. Los dos cazadores buscan rastros de pisadas, cuidadosos del suelo y, con risas llenas y miradas agudas, mezclando sus frases, dan suelta al placer que les produce el acoso y la muerte de las bestias.

—¡La huella del Oso!

—Hermosa piel.

—También del Ciervo.

—¡Un bulto! ¡Se mueve! ¡Dispara! ¡Dispara aprisa!

El cazador Rojo manipula la ballesta y corre a la pieza cobrada, que presenta en triunfo.

—¡Cayó!

—Un armiño. Piel finísima.

—Vamos a desollarle.

—¡Buena noche! Nos favorecen la caza y la luna.

Llevando su cachorro en la boca, la Tigresa aparece y se queda atónita, interrumpido el camino por la sorpresa de hallar humanos.

—¡Un Tigre! ¡Cuidado!

—¡No le temas! ¡A él!

Los cazadores le acometen con las jabalinas. La Tigresa huye, y rugiendo al sentirse traspasada, suelta al cachorrillo, que se acurruca detrás de un matojo. El Cazador Rojo y el Cazador Negro siguen las salpicaduras de la sangre de la Tigresa. A lo lejos renuevan las trompas de caza los alalís. Cuaja un silencio como si todo se hubiese convertido en piedra. Las Personificaciones del bosque, tristes, emergen su transparencia de los árboles, entre lamentos:

—¡Ay, esos no eran de alma pura! ¡Mataban por diversión y por codicia! No hallarás a quien entregar tu don, tejedora...

La Araña, satisfecha y triunfal, muestra

terminada la túnica que resplandece su propia luz espejada por luz de luna.

—¡Ya la terminé! ¡Mirad qué hermosa!

Se extasían contemplando la tela sutilísima que exhala de sí, como materialización de la bondad, nimbo de albores. Las almas de cuerpos quietos tienden hacia ella sus brazos y su rostro, únicos de movimientos permitidos.

—¡El Bien es beber luz pura! ¡De ti no hay nadie digno, túnica del Bien!

La Araña deniega y es un signo malicioso la contorsión de todas sus extremidades.

—Ha de hacerse el milagro de amor y me avisa mi instinto que ya se encamina hacia nosotros el destinado para ello: un ser que no fué pervertido y que no sintió nunca el furor de matar. Cuando vista la túnica, no volverá a substituir el odio en lo creado. ¡Canta selva, y encamínale donde le esperamos!

III

Obedece, y nace un cántico dulcísimo de toda la selva como transido el aire del temblor de la aurora. Música sin modulación de palabras, que se filtra y convierte en cautivante, que llama. La Araña espera, recatada la vestidura que ha de obrar en el suceso. Atraída por el aura que se exhala de la selva, por su persuasiva melodía y el influjo de ese coro de tierra y cielos que insinúa en ella delicias, va a pasos maravillados acercándose la Niña aldeana con miradas de gozosa contemplación a la sombra que palpita. Su rostro es candidez y en él se anuncia la alegría interior, la de un corazón blanco, recién nacido a la vida; sus ojos y sus oídos están acariciados y absortos; sus manos caen con los dedos abiertos. La selva eleva su cántico y es explosión de triunfo. La Araña observa como la Niña hechizada por los raudales de voces que la invitan, gusta la noche, la floresta, la poesía de las sonoras fragancias enlazadas.

—Me llaman suaves voces invisibles —se dice a sí la Niña—. Habla sin formar, que brota de las cosas y que en el aire me envuelve.

—¡La inocente llegó! — avisa la Araña a las Personificaciones ocultas.

La ven extasiarse, infantil.

—¡Noche divina! —exclama agregando su voz a las voces—. ¡De gozo y de serenidad! Entre flores y árboles juegan su retozo alegre los animales, libres y bellos.

—¿Qué es? ¡Oh, linda bestezuela!

El cachorro que la Tigresa abandonó, rueda a sus pies, blando, como sin huesos; da apagados bufidos sin dientes y con aspereza lame la mano. La Niña le oprime contra su seno, acariciándole:

—Tigresillo abandonado, perdido quizá... yo te cuidaré.

Se hace presente la Araña sobre un hilo de la Virgen que va de rosal a rosal.

—¿No temes acariciar al Tigre?

—¿Quién me habla? ¡Ah! La Araña... No, a ninguno os tengo miedo.

—¿Tampoco al León, que puede destrozarte?

—¿Por qué?... Me gusta mucho: ¡va tan orgulloso!

—¿Y la serpiente, no te aterra? Es venenosa...

Responde firme la convicción de la Niña:

—No hay animal que sea malo.

Con sus palancas velocísimas la Araña trepa al hombro de la Niña.

—¿Nos amas?

—Sí. ¡Sois todos tan hermosos! Unos parecéis caer del cielo tan raudos como piedras desgajadas de una estrella que se quemó; otros tenéis la piel manchada a capricho, pintarrajeada por alguien que se burló así mientras dormíais; los hay arrogantes por su fuerza, que siegan con los movimientos de su cola los tallos; rudos y enormes; a los que hay que subir como a montañas; inocentes y cándidos, vestidos de blancura rizada; o casi invisibles por lo diminutos pero vestidos de polvillo de tornasoles. Y todos sois buenos.

El olfato ha llevado allí al León avisado, al tomar el venteo, de la Presencia de la Niña Sigiloso, se fué acercando y con ojos encendidos y golosos se recrea en su figura tierna. Todos los animales del bosque, excitados por la sensación de su olfato o por la alarma de su instinto, conocieron también la llegada de la carne viva y humana y se dirigen al claro de los manantiales. Poco a poco van rodeando, cerco invisible y apartado, a la Niña. Descienden unidos de los árboles, atraviesan la maleza sin rozarla, se asoman curiosos y oyen lo que dice en su conversación con la Araña. Están suspensos, expectantes, a la vista de la Inocente. Los grandes rollos de las Cobras, gruesas como árboles, curvados y descurvados al arrastrarse, se posan en circunferencia, la lengua bífida guardada. Chispea la mirada de las Ardillas, rápida mirada que salta de un punto a otro. Los Pavones nocturnos aparecen en el calvero, recortes de la negrura de la selva, aleteando ciegos entre luz. Encandila su oreja la Liebre. El Caracol humedece los guijarros y tactea, con los palpos de sus cuernecillos, el aire peligroso. Sube la Nutria del río y tras ella el Pato en balanceo. El Lince, afirma la pata antes de pisar y se mueve tan lentamente que semeja estar inmóvil. El Buitre está en el último cogollo del tronco más recto. Se ha colgado el Murciélago del trapecio de una rama. El hocicuelo del Ratón asoma, por el agujero su punta. Han callado el Grillo y la Rana entre la hierba y junto a ellos cae, al saltar en parábola, la Langosta. Sabandijas, bestias, fieras, aves zancudas y palmípedas se mezclan a los grandes paquidermos, junto al saurio de piel incrustada de pedruscos y boca disforme, a la Cabra montés y al mono, que con una mano se rasca y con la otra rasca a su cría. El Camaleón se mimetiza con las hojas, a las que junta su cuerpo; la Lagartija es el relámpago de una ese por el suelo; la Cigarra, untada de miel de sol, deja de frotar sus sierras; recelosa la Hiena está, pero se aparta; el Toro y el Lobo se abren paso y quedan los primeros, prontos al desafío. No se ve a ningún animal y todos ellos cerrando el círculo, metidos entre la sombra, apretada como humo, mueven sus ojos y respiran anhelantes al contemplar a la Niña.

PRIMERA



Trelew:
Marina
Cuartara



Trelew:
Ana Angélica
Sanz



Dolavon:
Niña de
Zamarreño

Fotos: Stillitani y Neuman

COMUNION



Trelew:
Anita
Lacunza



Trelew:
Josefa
Zudaire



Trelew:
María Isabel
Bello

De Eduardo Marquina

NIÑOS

PABLO

Le enternecían los colores,
gritaba jugando;
vivía, suelto de todo,
como guija en barranco.

No tenía nada en el mundo;
camisa rota y pies descalzos;
captaba el agua en las acequias
los mendrugos entre los trapos.

Levantó la mano en el aire
y se quedó maravillado:
todas las mugres, con la luz,
se le borraron...

Atravesaba un rayo de sol
la piel de su mano;
se vió lleno de resplandor
de las rosas y los granados.

Cinco llamas de cirio,
sus cinco dedos flacos.
Para que no se le fundiesen,
tembloroso abatió la mano.

Como podía pasar gente,
miró de soslayo...

Dichosamente, estaba sólo;
no habló del milagro.
Cerró el puño como volviendo
de buscar nidos, cuando
sentía que, entre sus dedos,
aleteaban pájaros.

Si estaba con alguien, metía
la manita bajo el sobaco
para no delatarse... Temblaba
su corazón, hoja en el árbol.

Y gozaba, sufriendo, más
que antes del milagro;
buscaba adrede las heridas,
seguro del bálsamo.

No le dolían ya los golpes,
no sentía los descalabros,
no tenía más que pensar
en el gran día, cuando
divinamente erguido, sobre el mundo
que ignoraba el prodigio, sonriendo,
cantando
¡dejaría correr aquel río de fuego
que ocultaba en su mano!

ELENA

Sabía que todos,
al pasar ella, se volvían;
llegó a sentir deseos de que nunca
fuese de día.

Agujereaban
flechas agudas su piel fina,
y estaba avergonzada como los que roban
una joya, y no pueden mirar cuando les miran.

Codiciaba el silencio, los rincones
más oscuros de las cocinas;
empezaba a vivir sin susto
cuando el sol se ponía.

Cuajaba en los días grises
como la uva en las viñas;
sobre las medias blancas, otras
casi de talla, rígidas...

Buscaba todos los mantos
en el arca de familia;
llevaba refajos de lana
y faldas con frunces encima.

Algunas veces, por las noches,
soñaba inconfesables pesadillas
salía desnuda de casa;
hasta verse en el río, no sabía...

Ninguna cosa del mundo
tan gustosa de ver como su carne tibia.
Siempre arropada y honda: estrellita en Di-
la hora del año en que más brilla. *(ciembre,*

Si no miraran tanto
le entraban ganas de mostrarla un día,
sobre todo, en las primaveras...
¡Los almendros verían!



Reverendo Padre Federico Torre

Por

El Practicante Mayor

La benemérita Congregación Salesiana, cuya inestimable obra civilizadora y de amor hacia las regiones australes ya tantas veces destacó ARGENTINA AUSTRAL, acaba de encomendar al Padre Torre otra larga jira por la Patagonia. Por falta de medios modernos, este misionero piensa ponerse en camino con un viejo calesín, desafiando el rigor de aquellos climas *"sólo confiando en la Divina Providencia, y en las buenas personas que todas lo son en el sud"*, como él dice. El motivo principal que lo lleva, es seguir en contacto con los tehuelches, que allá nos quedan agonizando, de los cuales siempre ha sido un fogoso defensor. Su sueño dorado es reunirlos en un solo paraje formando una población indígena, estando dispuesto a dedicar los últimos años de vida que le quedan a permanecer entre ellos; quitarles el alcohol; establecer un colegio; enseñarles las tareas camperas, que tengan también sus pequeños rebaños y buenas quintas que les proporcionen verdura, no conformándose sólo con alimentarse con carne de yegua, (y no la tienen todos los días) y con yerba mate, como lo han hecho hasta ahora; intentando así conservar los restos de ésta raza indígena, antaño tan generosa para los mismos que fueron a invadirles sus dominios.

Indudablemente lo mejor que podrá hacer el Estado, es decretar una pequeña sub-vención a la Congregación Salesiana, para que la invierta en víveres y los distribuya entre los tehuelches en las épocas de invierno (como lo tiene hecho el gobernador con aportes de él y de algunos hacendados) que es cuando más sufren los pobres, que no saben precaverse cuando las nevazones les impiden obtener con sus medios los más indispensables elementos de vida.

Solamente los misioneros de Don Bosco pueden tomar a su cargo tan humanitaria faena. Sólo 200, poco más o menos, serán los que nos quedan arrinconados en el departamento de Santa Cruz, ya imposibilitados para resistir a la civilización. No resultaría entonces gran inversión proporcionarle algunos víveres durante los meses fríos, que es cuando les escasean las vituallas indispensables.

Al desearle al Rev. Torre y a su ayudante señor Radato, un feliz resultado en los nobles propósitos que los animan, me complazco en destacar su obra misionera de 40 años, primeramente entre los Onas y Yaganes y luego entre los Tehuelches, dando, a grandes rasgos, los datos biográficos de este soldado de Don Bosco.

Don Federico Torre llegó de los Alpes en 1894, cuando apenas tenía 17 años. Desde esa temprana edad viene militando en las filas Salesianas de América, dedicando su vida a hacer el bien posible a sus semejantes, fortaleciendo así la obra de Don Bosco en este país, con todas sus fuerzas. Consagrado sacerdote, en 1899 fué destinado a la Patagonia; desde entonces ha sido uno de los compañeros de Mons. Fagnano en sus jiras apostólicas por los extremos confines de la República. Y por más que "la nieve polar ya le ha ido acortando la luz de sus pupilas azules", sin embargo, su vigor personal no ha decaído, conservando esa reciedumbre tan propia de los piemonteses, capaz de hacer aun mucho para amortiguar, con las bondades de la religión, los sinsabores de la dura vida que llevan los del sud.

Se recuerda aun vivamente la actuación de Don Torre cuando el naufragio del "Monte Cervantes", ocurrido en 1930, meritoria acción que muchos de los náufragos no han de olvidar mientras alienten vida.

Queremos dar realce de una manera particular a su labor, recordando, en síntesis, una sencilla pero bien curiosa conversación, aparecida

en la "Buena Semilla", (perdónenos, Padre, si aprovechando esta oportunidad, vaciamos algo de nuestro costal) al respecto de su jira misionera por las serranías del Lago Cardiel.

PLATICA SUREÑA, INTERCALADA CON ALGO DEL PASADO HEROICO

—¿Sabe, Padre Torre, que me tenía preocupado su silencio?

—¿Por qué?

—Hace un tiempo que no oía hablar de Ud., ni de su jira. Lo suponía enfermo; ahora que está con nosotros me contará sus impresiones, ¿verdad?

—No pueden ser mejores, no obstante haber salido de viaje con un cierto temor, por lo avanzado de la estación. Me habían dicho que en las regiones del Cardiel me habría hallado muy sólo, sin recursos, con peligro de verme cortado el camino por la nieve que allá suele hacerse ver muy temprano. Pero el ardiente deseo de ser útil al prójimo, no desalienta nunca. ¿Para qué soy misionero? Además la grata compañía del correo Méndez, conocedor como pocos de esos parajes, y su destreza en manejar el volante, me alegraba, confiando que en pocos días habría de llevarme a los lugares de mis queridos indios.

—Entonces, ¿fué directamente al campo de los paisanos?

—No, no; el óptimo Méndez, me proporcionó el tiempo necesario para visitar algunas estancias; así fué como pude administrar, en "Los Juncos", el bautismo a los hijos de Isidoro Marquestán; pocas horas después estaba en la estancia "El Pastoso", de Alfredo Fernández. ¡Qué consuelo tan grande experimentó la dueña de casa, la sensible señora, Justa, cuando se vió delante de un Ministro de Dios! Las suyas eran lágrimas de una madre afligida, pero resignada a la voluntad del Cielo. Es que en pleno invierno le había muerto un hijo de once años. La caída de nevazones, sobre nevazones, no sólo impidió el tránsito de vehículos, sino de cualquier humano que intentase marchar con caballos en busca de auxilio. Así fué cómo se les fué ante sus padres desesperados al no poderle aliviar la dolencia. ¡Debe ser bien doloroso ver extinguirse la vida de un hijo sin poder pararle el mal trayendo un médico y medicinas!

Este trance trae a mi recuerdo otra desgracia verdaderamente terrible. Sucedió hace poco más de dos lustros. En la altiplanicie que nos lleva al lago Argentino, un matrimonio salido de Gallegos con una criatura de pocos meses, bloqueado por la nieve cerca de "la bajada", obligó al padre, sin mirar el peligro a que se exponía, a marchar en busca de auxilio. Vuelto al otro día con tropilla para intentar abrir huella, halló el auto casi tapado por la nieve voladora, y adentro a la madre enloquecida llorando a gritos. En sus brazos tenía apretado el cadáver de su hijito, muerto escarchado durante la noche... ¡qué cosa horriblemente dantesca! — Aun en estos tiempos —Padre Torre—, de tanto tráfico, no pasa un invierno sin que se sepa de alguien caído exausto sobre la nieve. También sabemos que estas tierras, en sus recuerdos lejanos, están ricas, desgraciadamente, de episodios semejantes, tiempos heróicos, no obstante felices, en que se ha sabido suplir, con la protección del cielo y con esa voluntad espartana, la falta de todo recurso. En aquellos años los casos de enfermedades graves eran afrontados con todo valor, sin esperanzas de asistencia médica, durísimas pruebas, por cierto, soportadas por ustedes, los pobladores primitivos, que bien puede ser necesario sacarlas del olvido para que la juventud de hoy temple su espíritu.

—Bien nos viene entonces al caso —prosigue don Torre— rememorar estos otros sucesos: Cuando la Patagonia empezaba a poblarse, épocas en que los médicos consideraban mal negocio radicarse en la costa, el boticario de un pueblito que recién empezaba a delinearse, obligado a hacer de todo, "como en botica", asistiendo a una mujer parturienta, cuando se dió cuenta de que la criatura ya no podía nacer, antes de dejar a la madre como cosa perdida, de un hierro enrojecido forjó, a puro golpe de yunque, una tenaza que le salió algo parecida al aparato inventado por el célebre doctor Force. Aunque parezca mentira, con este instrumento tan impropio practicó la operación; y si se malogró una nueva vida para estas tierras de mi alma, por lo menos salvóse a la enferma que vive aun hoy, ya abuela. Este famoso aparato debía ser luego retirado por un médico de los transportes nacionales en cambio de otro regio "fórceps" obsequiado por la marina de guerra, la siempre ayudadora de los pobladores del sud. Aquel "fórceps" de fabricación patagónica ha de conservarse aun, con su correspondiente leyenda, en una dependencia del Ministerio de Marina.

En ese mismo pueblito (ya había entonces un médico, el profesional más bohemio y desprendido que actuó en la costa) se tuvo que cortar, para sostener el dicho, "en casa de herrero, cuchillo de palo", nada menos que un brazo con un... cuchillo de cocina y un... serrucho de carpintería, sacados de la casa Braun y Blanchard. Producida la anestesia con cloroformo, para amortiguar el sufrimiento, pero haciendo peligrar la vida del paciente por tratarse de un

alcoholista consuetudinario; practicada la incisión hasta el hueso, ya prontos para amputar, se nos acobardó el maestro cirujano para acabar la operación con semejante instrumental. ¿Sabe quién inmediatamente se prestó para sacarlo del apuro? ¡Un carpintero que actuaba entre los practicantes! Y serruchó tan bién, que todo salió a las mil maravillas, quitándose el peligro de la infección gangrenosa que iba avanzando sin piedad. Pero lo que más indignación provocó entre la masa del cuerpo cirujano ensayista, de aquel pueblito, fué que el mutilado, después de resistir valientemente tan magnífica operación, con la cual se le salvó la vida, la echara luego a rodar en un ataque de "delirium tremens", que le hiciera hacer el disparate de encajarse un trabucazo en la cabeza a los tres meses de darle de alta. ¡Maldito alcohol!

Otra vez, un ladrillero, mientras torcía dos de los hilos del cercado del corral para pisar barro, se dejó prender la mano entre los alambres, arrancándose uña, cuero y carne del dedo anular, quedándole colgados los huesos hasta el tronco. Se imponía la inmediata y dificultosa amputación desde la primer falange; pero el boticario no había contado con la dureza de la mano callosa de tan rudo trabajador, la cual, a medio tiempo, le desafiló sus dos bisturíes, los únicos que existían en el pueblo, impidiéndole, en tan crítico momento, dar término a la desarticulación de la parte afectada. En esta ocasión actuaba de ayudante, un paraguayo, cocinero de la sub-prefectura. Y este "chef", para sacar de apuros al operador, al cual le causaban susto las feroces maldiciones del paciente, posó la mano lastimada en la mesa de operar; sacó de la cintura su bien afilado facón para guisar; lo desenvainó; y..., de un certero "hachazo" hízole saltar el dedo destrozado. Aunque parezca extraño, esta intervención quirúrgica a la criolla, debía salir también a las mil maravillas. Desinfectada y cerrada la abertura, al poco tiempo cicatrizábase la herida, dándose por sano al ladrillero, falto de un dedo, pero del todo satisfecho y agradecido más al cocinero, por haber intervenido tan oportunamente y con tanto acierto, que al farmacéutico-curandero.

Dícese: "no hay mejor cirujano que el bien acuchillado". Me contaron una vez que en una riña, desgraciadamente terminada en desafío criollo...

..—Pero, don Torre, Ud. ha quebrado el hilo de su jira a los campamentos de indios. Deje eso para ARGENTINA AUSTRAL, la evocadora de la Patagonia en sus recuerdos lejanos; ya ella ha de recoger todos esos dispersos e interesantes episodios, con los cuales ha de poder cautivar la atención más que algunos de esos espeluznantes "novelones" que a veces dejan el pensamiento fastidiado de intenso disgusto. Estas cosas increíbles no se repiten hoy puesto que existen médicos en todos los rincones del sud. Además, durante el invierno, el poblador, ya no permanece aislado meses y meses, como antes. Con los milagros de la radiotelefonía, gran obra sin duda que ha llevado a cabo nuestro gobernador, que administra el territorio multiplicándose incansablemente en bien de su progreso, evita que estos casos tengan que afrontarse con valentía y resignación, sin esperanzas de socorro. Debido a la iniciativa del teniente Gregores, cualquier dolencia que revista gravedad puede darse a conocer de inmediato a la gobernación, la cual lo consulta con los profesionales, transmitiendo luego las indicaciones o consejos curativos; y si por las nevazones ha cesado el tráfico, y el caso es considerado de suma gravedad, puede partir el avión de la gobernación llevando el auxilio requerido. De modo que los pobladores de la campaña no viven ya en el aislamiento y desamparo de antes...

—Mi presencia —prosigue el Padre Torre—, fué un bálsamo en el hogar del señor Fernández, del cual me separé prometiendo que regresaría a bautizarle sus cuatro hijos. ¡Qué dolor de madre todavía tan atribulada...! Continuando viaje, ascendimos a la altiplanicie del Cardiel, por el mentado "Cañadón Frío", por cuyas hondonadas siempre sopla con furia el viento patagón, llegando a la estancia bautizada con el nombre de Molinari, aquel bravo ingeniero de la Dirección de Tierras y Colonias que, a fines del siglo pasado, midiera esos campos cuando poblador alguno aun se había animado a plantarse en esas desoladas mesetas. Allí pernocté colmado de atenciones por los dueños, don Antonio Juárez y doña Esperanza. En la mañana siguiente despedí al buen Méndez, que debía proseguir en cumplimiento de su deber de correo. Luego partí con el automóvil de Juárez hasta el lote 6, donde viven varias familias tehuelches, bautizando a ocho criaturas. En esa ocasión pude ver en don Antonio Juárez un cariñoso y desinteresado bienhechor de aquellos pobres indios, a los cuales ayuda con verdadera pasión paternal; así son los demás vecinos Freire, Ibáñez, Savio, Mercerat, Pasolini, Misael Fernández, Francisco Arbilla y especialmente Darío P. Gorch, viejo poblador, considerado el más amigo de los tehuelches.

De la estancia "Las Tunas", donde me dejó Juárez, proseguí con el coche de don Misael, llegando, finalmente, después de cinco horas de viaje por esos caminos diseminados de piedras volcánicas, al establecimiento del siempre bien recordado Antonio Querol quien, con su ama-

ble doña Teresa, me recibió con esa cordial expansión que tanto distingue a la raza española. Dos días permanecí en casa de Querol; luego, su hijo mayor, me llevó en camión hasta la estancia "La Vega", de don José Subirá. Aquí si que me encontré en apuros porque no había auto. Pero a la mañana siguiente pasó el geólogo Alejandro Pietnitzky que andaba explorando esas serranías. Este gentil caballero me llevó hasta el suspirado lote 21 bis de los tehuelches. ¡Qué pobres, que desabrigados los ranchos! Aquellas desamparadas criaturas viven solamente porque Dios lo quiere. Los hallé sentados al pie de unos matorrales tomando mate alrededor del fuego; allí estaban los indígenas Say con sus cuatro hijitos, Juan Vampa custodiando sus tres sobrinitos huérfanos y otros; pero lo que más hirió mi corazón fué ver en cuclillas cerca del fuego a la anciana de cien y más años Yapentenon, tiritando de frío por los miserables trapos que le servían de abrigo. Yo me puse entre ellos conversando como lo hace un amoroso padre con sus hijos; luego suministré doce bautismos, prometiendo volver al otro día. Así el ingeniero Pietnitzky emprendió el viaje de regreso a su campamento, dejándome en el "Guadal" de don Miguel Freire, distante unas cinco leguas de los indios.

—¿Qué cansado estaría usted, padre, verdad? . .—Confieso que lo estaba, y mucho. El señor Freire hallábase ausente, pero fuí tratado a cuerpo de rey por su bondadosa señora y por un empleado que atendía el hotel. Al día siguiente, con la primera luz, estaba ya pronto para volver cabalgando al campamento de mis queridos indios, cuando llegó el vendedor ambulante Crorensky, quien me ofreció llevarme con su camión, lo cual acepté al instante, pues mis sesenta años impedíanme demostrar la destreza que tenía cuando, en otras épocas, con todo el brío juvenil, recorría la Tierra del Fuego.

—Pero, don Torre, estoy viendo que este brío juvenil no le falta tampoco ahora, porque a su edad no puede hacer cualquiera las fatigosas jiras que usted realiza.

—¡Ah!, mi buen amigo; al recordar al intrépido fundador de nuestra Misión, el nunca bastante llorado Monseñor Fagnano, mi espíritu se rejuvenece desapareciendo todas las dificultades.

—Así lo estamos viendo, pues no existe región que usted no haya recorrido, dejando en todas partes los admirables ejemplos de abnegación y valentía cristiana.

—Usted me está "tomando el pelo", mi querido amigo, pero le perdono esta admirable sencillez, puesto que todo lo que manifiesta respecto a este pobre Don Torre, no es más que el cumplimiento de su deber como soldado de Don Bosco. Bueno, prosiguiendo con los recuerdos de mi jira, allí me tiene usted en el camión de Crovensky acompañado del cabo de policía Ledesma. En poco más de una hora llegué a encontratarme otra vez entre los indios del lote 21, cumpliendo con mi promesa del día anterior. Poco después vengo a saber que hay más indígenas internados en ese campo, donde no existiendo camino, es necesario valerse del caballo. Pido entonces uno a los paisanos y, poco después, Don Torre marchaba sobre un brioso corcel galonpando en busca del anciano tehuelche Juan Thomas, que luego divisamos en una hondonada con sus hijos y nietos, montado de tres en tres en cada caballo. Vueltos al lugar donde los tenía reunidos de antemano, alcancé a bautizar nada menos que a otros 21 indígenas.

Dados oportunos consejos, puesto que no tenía otra cosa para dejar, regresé al hotel de Freire, cuya activa y generosa señora repitió conmigo las atenciones anteriores. A la madrugada, según lo convenido, llega un tehuelche sobre un vehículo salvado en el "Arca de Noé": era algo que se parecía a un carro, tirado por dos rocines, ambos tuertos. Me despido, subo al carruaje diluviano, y hé ahí a Don Torre convertido en auriga marchando medio día por esas sendas que nos llevan a la estancia de don Rutilio Ibáñez, el cual, compadecido, me hizo continuar viaje en su camión hasta la estancia "San Antonio", cuyo dueño, Darío P. Gorch, me recibió con el más grande cariño, poniendo a mi disposición las comodidades de su casa por todo el tiempo que yo quisiera. Pero don Francisco Arbilla, antiguo y gran amigo de los salesianos, me estaba esperando para bautizar a tres de sus hijos, lo que hice al despuntar el sol del siguiente día. En la estancia de Arbilla tuve el gusto de rezar la Santa Misa, proporcionando una gran satisfacción a todos los miembros de la familia, especialmente a doña Marcelina e hijas las cuales se habían educado en el colegio de María Auxiliadora.

—¿De manera que está contento de su jira misionera?

—Contentísimo. Pero hay más todavía. El señor Gorch, a cuya casa volví, me manifestó su ardiente deseo de que rezara una misa de campaña, puesto que jamás había pasado un sacerdote desde cuando, y van pronto los dos siglos, descubriera esas tierras el jesuíta Cardiel; que él invitaría a las familias cuyos hijos me faltaban bautizar.

. . . . . .

Finalizada tan conmovedora ceremonia, se festejó el día con un sabroso asado, en honor de la primer visita de Don Torre al lago Cardiel, por cuyas recias serranías, tan tragadoras de dinerales y de sacrificos inigualables para los de pujante fibra que las ganaron, suministró nada menos que 62 bautismos con gran satisfacción de su corazón sacerdotal.

Las Vitaminas de la Leche

Por el Dr.

Jorge G. Dennler

Introducción: Se entiende que la leche como nutrición primordial de cualquier mamífero, recién nacido, contiene todas las substancias necesarias para la construcción del nuevo organismo, su crecimiento, el mantenimiento de la vida y la producción de la energía que precisa tanto para equilibrar la temperatura organica como para dar recurso al funcionamiento de los músculos, tan limitado que sea y de los órganos. En cuanto al genero humano, se ha comprobado que precisa mas o menos 37 elementos nutritivos: grasas, hidratos de carbono, proteínas, aminoacidos, sales minerales y vitaminas. La leche materna puede considerarse como prototipo de una alimentación bien equilibrada e integral, integral por lo menos para la primera época de la vida.

Los elementos alimenticios de la leche: Como elementos fundamentales y primarios contiene la leche varias albuminas, diversas grasas, azucares, unos 18 diferentes aminoácidos.

Agregando a esas categorias todavia la existencia en sales minerales, hallamos en la leche un conjunto completo de todos los elementos energeticos y especialmente plasticos, necesarios para el desarrollo del organismo creciente. Sin embargo, demostraron los experimentos clasicos de Hopkins que en el conjunto de todos esos elementos, suministrados en forma purificada no lograron garantizar y mantener el crecimiento; los animales de experimentación cesaron después de un cierto tiempo de desarrollarse. Agregando a la mezcla alimenticia citada poca cantidad de leche natural, los animales recuperaron otra vez el desarrollo y reempezaron de nuevo a crecer. Suprimiendo en cambio el agregado de la leche, volvieron a cesar en su aumento de peso. El problema evidenciado por este experimento, impuso la cuestión: ¿Cuales son los factores, hasta allí no conocidos, presentándose en la leche natural, faltando en cambio a la mezcla artificial de todos los elementos nutritivos, averiguados en la misma leche?

Las investigaciones efectuadas a base de este problema y en consecuencia de otras cuestiones similares, condujeron en el segundo decenio del siglo corriente al descubrimiento de las llamadas vitaminas.

Definición y enumeración de las vitaminas: ¿Qué significa el término "vitaminas"?

Las vitaminas son principios que el organismo animal es incapaz de elaborar por sí mismo; factores que en cantidades infinitesimales, en orden de millonésimos de la ración diaria, son indispensables para el crecimiento, el mantenimiento y el funcionamiento de los organismos, y cuya ausencia determina trastornos y lesiones características, en ciertos casos la muerte del individuo.

Con respecto a la composición química conocemos dos categorías de vitaminas, las liposolubles, es decir las que se disuelven en aceites, en grasas, y las hidrosolubles que se disuelven en agua.

De las vitaminas liposolubles, o como se llaman también a base de su estructura química, correspondiente a las esterinas, vitasterinas, conocemos hasta el presente tres: el factor D o antirraquítico, protector, como lo pretende el término, contra la raquitis o el raquitismo; el factor A o antixeroftálmico, evitando una enfermedad de los ojos, conocida bajo la denominación xeroftalmia, protector al mismo tiempo de las células del epitelio, llamado también factor del crecimiento por determinar por su falta la cesión típica del desarrollo de un organismo joven; y por último el factor E, con una cierta influencia sobre la fertilidad en ambos sexos.

De las dos vitaminas hidrosolubles, hasta ahora descubiertas, la una, la C, representa el factor antiescorbútico, mientras que la otra, la B, constituye todo un complejo, componiéndose de un factor B1, antineurítico o antiberibérico por combatir la enfermedad del beriberi muy dispersa en los países de alimentación preferida o casi exclusica de arroz: China, Japón, India,

etc., de un factor P o antipelágrico, protector contra la pelagra, provocada por alimentación preferida con maíz, factor B2 o glucofijador, garantizando la utilización perfecta de los hidratos de carbono, del azúcar, y de otros factores más de carácter similar.

Se entiende que la leche, en su carácter de un alimento completo para el organismo creciente, contiene todas las vitaminas enumeradas, menos la vitamina E o de fertilidad. La existencia de todos esos factores se ha comprobado en la leche por una gran serie de experimentos; la ausencia del factor E se ha demostrado por la perseverancia en estado infantil y estéril de ratas alimentadas exclusivamente con leche durante un año entero (Glanzmann).

LOS EFECTOS VITAMINICOS DE LA LECHE

A continuación entraremos en una descripción detallada de los efectos vitamínicos de la leche como las evidenciaron las investigaciones experimentales correspondientes.

Factores de crecimiento: Dos vitaminas ejercen un influjo especial sobre el crecimiento: A y la B. Si ya no conocemos definitivamente la influencia directa del factor A sobre el crecimiento, su ausencia por lo menos provoca inmediatamente una cesión del desarrollo. Varios autores franceses, especialmente Randoin y Simmonet, suponen una acción directa de la vitamina A sobre la división celular que desempeña un papel importante en el organismo creciente, más bien reducido en el adulto, y explican en tal forma el menester de mayor cantidad de A por el organismo durante la gestación y lactancia para suministrar al feto y después al lactante la cantidad suficiente para garantizar su desarrollo.

Varios componentes del complejo B desempeñan un papel importante en el crecimiento normal, especialmente por su influencia sobre el intercambio gaseoso, la respiración de los tejidos, el depósito glucoso en el hígado y la nutrición de las células.

Formación del esqueleto: La vitamina D desempeña un papel inmportantísimo en la formación del esqueleto durante el desarrollo, al influir la utilización normal de la cal y del fósforo mineral en la proporción adecuada, aproximadamente 2 : 3, para la construcción de los tejidos óseos. La ausencia del factor vitamínico D provoca una desviación de la osteogénesis, de manera que los huesos no adquieren la firmeza y estabilidad necesaria para su construcción. La enfermedad, evidenciada en tal forma, se llama raquitismo. Dado que la leche contiene no únicamente la proporción adecuada de cal y fósforo para servir de base para la construcción del esqueleto del lactante, sino también el factor indispensable para la regularización de esta formación, o sea la vitamina D, se entiende que, a pesar de casos anormales en cuanto a la composición de la leche, como los enumeramos más adelante, el lactante nutrido por su madre, nunca presenta deformaciones raquíticas.

Regularización del metabolismo:Sobre dos formas del metabolismo se ha evidenciado la influencia indudable de vitaminas, sobre el metabolismo glucoídeo por la vitamina B2, sobre el metabolismo férrico por la vitamina C. Collazo y Pi-Suñer, provocaron por la falta de B2 un síndrome glucodistrófico, Roche un aumento del depósito glucoso en el hígado por la suministración de B2 en abundancia, lo que evidencia la acción glucorreguladora y glucofijadora de este factor.

La carencia de vitamina C provoca un desequilibrio en el metabolismo del hierro, anotándose especialmente por la disminución del contenido férrico en la sangre y en el hígado.

..*El equilibrio bio-químico*: El equilibrio bioquímico del organismo sufre alteraciones por la falta de vitaminas en los siguientes casos:

la sangre por la falta de la vitamina C a base de la disminución arriba citada, de su contenido en hierro;

el sistema nervioso por la falta de la vitamina B1, presentando una polineuritis con trastornos nerviosos cuya forma más expresiva es la enfermedad del beriberi asiático;

el equilibrio entre oxidación y reducción en los tejidos por la falta de factores del complejo B;

el equilibrio mineral, especialmente de la proporción entre cal y fosfatos desvía de su función constructiva en el organismo por la falta de la vitamina D, presentando entonces los síntomas raquíticos ya citados.

Protección del epitelio: Trabajos experimentales y clínicos del Dr. Drigalski han demostrado en los últimos tres años que el efecto principal de la vitamina A consiste en la protección de las células epiteliales, tanto de las mucosas como de la piel. Aplicaciones de pomadas a base de vitamina A en el tratamiento de heridas han comprobado evidentemente esta eficacia. Mis propios experimentos en el tratamiento de la xeroftalmia con crema de leche evidenciaron la posibilidad de curar un síntoma provacado por la falta de vitamina A, demostrando en cambio el valiente contenido del mismo factor A. en la leche.

Factores antiinfecciosos: Varios autores demostraron el valor antiinfeccioso de ciertos fac-

tores vitamínicos. Basu en Calcuta evidenció la influencia de la vitamina D en la protección y la curación de la tuberculosis; un número grande de publicaciones comprueba la eficacia de la vitamina A en el tratamiento y especialmente en la profilaxis de las enfermedades de las vías respiratorias. Recientes investigaciones evidenciaron la ausencia de la vitamina B en los leprosos y demostraron un efecto significante en el tratamiento de la lepra por la suministración de la vitamina B2.

LAS INFLUENCIAS SOBRE EL CONTENIDO VITAMINICO DE LA LECHE

El contenido vitamínico de la leche no es constante, ni en las distintas especies de mamíferos, ni en los individuos de una especie o raza determinada, ni en la misma productora durante toda la época de la lactancia. Las diferencias se manifiestan:

1.) *por especie y raza*. Se entiende que una especie que amamanta sus crías durante una época muy prolongada, tiene que concurrir con mayor eficacia plástica y vitamínica, que otra cuyas crías, ya a los pocos días de edad, agregan a la leche materna otros alimentos ajenos conteniendo de su parte ciertas vitaminas. El porqué de la diferencia vitamínica entre determinadas razas de la misma especie no conocemos; pero el hecho de su existencia se ha comprobado experimentalmente; por ejemplo contiene la leche de la raza bovina Gernsey quince veces más carotina o provitamina A que la raza Shorthorn, lo que ya se evidencia por el color más amarillo de la crema de leche de esta raza.

2.) *por la nutrición de la productora*: Dado que los animales no son capaces de elaborar por sí mismos las vitaminas, se comprende que el contenido de la leche producida depende sumamente de la calidad vitamínica de su alimentación. Existe en este sentido una sola excepción: el contenido de la leche bovina en vitamina B, lo que se explica por el hecho de que ciertos flavobacterios elaboran la vitamina B en el mismo estómago de la vaca.

3.) *por la estación del año*: En consecuencia de la influencia de la alimentación sobre el contenido vitamínico de la leche, se entiende que la estación del año con su propia diferencia de la cantidad de vitaminas influye por su parte el aporte en vitaminas de las cuales dispone el organismo de la productora de leche. La vitamina C, por ejemplo, se halla especialmente en plantas verdes, de manera que durante las épocas de poca verdura, en invierno, el contenido de la leche en vitamina C, disminuye considerablemente.

4.) *por el estado vitamínuico de la productora*: si la productora de leche, ella misma se encuentra en un estado hipovitamínico, es decir, en una cierta carencia de vitaminas, ella no puede completar el contenido vitamínico de la leche por recursos de sus propios depósitos; al contrario tiene que gastar de las vitaminas ingeridas para su propia necesidad. En otros términos:

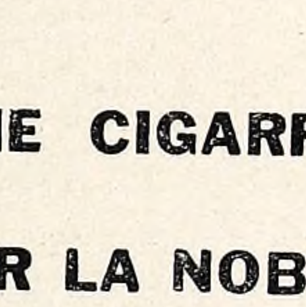
Si una productora de leche sufre ella misma de una determinada distrofia vitamínica, ya que sea inaparente, sin producir síntomas eclatantes, la leche presentará una disminución de esta misma vitamina en comparación con lo normal. Shimazono nos ofrece un ejemplo ilustratico: muchas nodrizas japonesas provocaron en los niños exclusivamente nutridos por ellas, síntomas típicos de la avitaminosis beriberi, mientras ellas no demostraban ningún síntoma de la misma enfermedad.

5.) *por el período de la lactación*: En la misma forma como se distingue la leche normal del calostro por su contenido en grasa, comprobamos diferencias considerables entre el contenido vitamínico del calostro, de la leche de la primera época de la lactación y del período final cuando el lactante ya no se nutre más exclusivamente por el amamantamiento.

FUME CIGARRILLOS

POUR LA NOBLESSE

MAXIMOS



30 cts.

Máximos por su calidad y por su tamaño.

CONSERVACION Y DESTRUCCION DE LAS VITAMINAS DE LA LECHE

El contenido de vitaminas en la leche no se mantiene integralmente en la cantidad como se halla recién después del ordeñe. La conservación de la leche en sus diversas formas, la preparación en la cocina influyen en mucho las vitaminas. Las influencias se presentan:

1.) *por calentamiento;* sea en la forma común de hervir la leche o por la pasteurización. Todos los factores que son poco termoestables, como por ejemplo, la vitamina C, se pierden por parte o enteramente al hervir la leche. En cuanto a la pasteurización, tenemos que hacer la diferencia entre el procedimiento corto a alta temperatura y el prolongado a temperatura baja. El procedimiento prolongado a temperatura baja no influye la existencia y eficacia de ninguna de las vitaminas, siendo el punto de la atacabilidad arriba de los 65 grados Celsius; el procedimiento a alta temperatura destruye una parte mínima de la C. Lo que hay que mencionar es la costumbre de muchos, de hervir otra vez la leche pasteurizada en vez de calentarla hasta 50°, porque al hervir de nuevo la leche pasteurizada, se destruyen inmediatamente todas las vitaminas de termoestabilidad relativamente baja, o sean A, B1, C y D. Al hervir la leche no pasteurizada, la destrucción no es tan intensa, limitándose al factor C y una parte de A y D.

2.) *por almacenaje*: Al conservar la leche, también una parte de las vitaminas se va perdiendo paulatinamente, especialmente si hay acceso aéreo, sabido que las vitaminas A, B1 y C son destruídas fácilmente por oxidación.

3.) *por cuajar*: Si la leche se cuaja artificialmente a poco tiempo después de ser ordeñada, las vitaminas se conservan íntegralmente. La leche en cambio que cuaja después de uno o dos días espontáneamente, ya ha perdido una parte de las vitaminas por el almacenaje mencionado bajo No. 2.

4.) *por condensación*: Hay dos procedimientos de condensación, el uno con agregado de azúcar, el otro sin ningun complemento. Los experimentos correspondientes han comprobado que el contenido vitamínico se mantiene mejor en la leche condensada con azúcar, que en la natural; pero la alta cantidad de azúcar produce un desequilibrio entre hidratos de carbono y el factor glucofijador o B2, de manera que hay que suministrar al lactante, nutrido con leche condensada con azúcar, un suplemento del factor vitamínico B2.

5.) *por polverización*: las altas temperaturas utilizadas para la evaporación y polverización completa de la leche hacen comprender que se eliminan por destrucción todas las vitaminas poco termoestables.

CONCLUSIONES

En pocas palabras se ha demostrado que, si ya la leche contiene todas las vitaminas necesarias y en cantidad suficiente para garantizar la vida y el crecimiento del organismo, esta tesis sufre alteraciones por parte considerables e importantes por las condiciones siguientes:

1. Si la leche se utiliza para crías de otra especie animal, distinta de la productora;
2. si la nutrición de la cría no consiste exclusivamente en la leche, sino compónese de otros alimentos más;
3. si la leche, antes del consumo, sufre alteraciones químicas o físicas, por procedimientos culinarios o técnicos, como son: hervirla, pasteurizarla, conservarla, condensarla, etc.;
4. si la productora misma se halla bajo carencia o insuficiencia de una o varias vitaminas, sea que sufre de una distrofia inaparente o sea por insuficiencia de vitaminas en la alimentación misma.

Cualquiera de los puntos de vista enumerados evidencia el papel importante que desempeña el problema del epígrafe, no menos para el hacendado como productor, que para el técnico de la industria lechera y el consumidor.

LICORES CUSENIER

CURAÇAO DULCE
CURACAO EXTRA SECO
"LICOR AMARILLO" CUSENIER
LICOR "LA MAZARINE"
"FREEZOMINT CUSENIER" (Crema de Menta Glacial)
PRUNELLE CUSENIER
CREMA DE CACAO (a la Vainilla)
CHERRY BRANDY

LICORES CUSENIER "DE LUXE"
EN ANFORAS DE MAYOLICA

CREMAS SUPERFINAS

TAN BUENOS COMO LOS IMPORTADOS
Y MUCHO MAS BARATOS

"CUSENIER es garantía de calidad"

ACEITE-BAU



MEJORES OLIVAS
MEJOR ACEITE

PURO DE OLIVA

FREIXAS Y CIA.

SIEMPRE SE RECIBEN CON DELEITE - Con estos deliciosos productos La Blanca usted puede ofrecer a menudo y sin ningún trabajo, platos apetitosos que además de tener la incomparable ventaja de estar listos para servir, son siempre recibidos con deleite por lo agradables a la par que substanciosos.



PATITAS DESHUESADAS



SALCHICHAS DE VIENA



PICADILLO DE CARNE





LENGÜITAS DE CORDERO ★ PASTAS PARA SANDWICHES

LA BLANCA



ZAPATILLAS
"LANGOSTA"

No basta pedir "Langosta"
Es necesario exigir la marca
En la suela de cada zapatilla.

Se venden en toda la Patagonia

Pa que te acordés!

ésta es la marca que quiero siempre



ZAPATILLAS "LANGOSTA"

Las encontrarán en todas las sucursales de la S. A. Import. y Exp. de la Patagonia y en todas las casas serias de la República.

SAN JULIAN

EL MATCH ENTRE LOS EQUIPOS ENOSIS, DE DESEADO Y SAN JULIAN



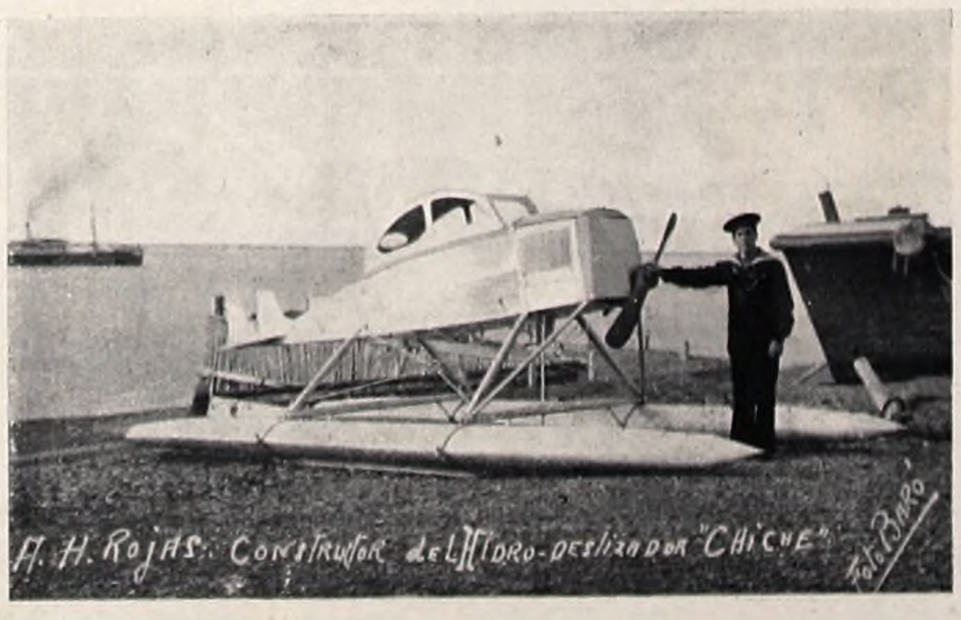
Los componentes de ambos equipos posan antes del partido frente al local de ventas de la Anónima.



Una incidencia del encuentro frente al arco del team visitante.



Los capitanes de ambos cuadros en compañía de las damas que en representación de los respectivos clubs obsequiaron con un ramo de flores al de Deseado y un banderín al de la localidad.



Santa Cruz. — El marinero A. H. Rojas, junto al hidro deslizador de su construcción.